

ANÁLISIS A LA FIGURA DEL TESTIGO Y DE SUS “ZONAS GRISES”.
UNA MIRADA CRÍTICA SOBRE MEMORIAS DE LA EXPERIENCIA EN
AUSCHWITZ.

ANDRÉS JULIÁN RUIZ APARICIO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFIA
BUCARAMANGA
2017

ANÁLISIS A LA FIGURA DEL TESTIGO Y DE SUS “ZONAS GRISES”.
UNA MIRADA CRÍTICA SOBRE MEMORIAS DE LA EXPERIENCIA EN
AUSCHWITZ.

ANDRÉS JULIÁN RUIZ APARICIO

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director:

RAFAEL GONZALO ANGARITA CÁCERES

Magister en Filosofía

Co-Director:

ÓSCAR GIOVANNY FLANTRMSKY CÁRDENAS

Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFIA

BUCARAMANGA

2017

DEDICATORIA

A Tere, Paito y Chepe,
por la lectura y las conversaciones sobre este texto y otros;
pero más que todo por sus vitales expresiones de sensibilidad hacia mí.

AGRADECIMIENTOS

A Judith Nieto, por hablar de terapéutica, al borde de la literatura de Márai.

A Pilla, Jose y Sisita; por su ralentizada cercanía durante el ágil pregrado de filosofía.

A Oscar Flantrmsky y a Rafael Angarita, por el acompañamiento en la entrega de este texto.

- “¿Quién no presta oídos a una campana cuando por algún hecho tañe? (...) Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti”.

(John Donne)

- “Las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce el efecto tóxico”

(Klemperer)

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. DAR TESTIMONIO SOBRE AUSCHWITZ	15
1.1 SHOAH. DESDE LA PALABRA DE LOS SOBREVIVIENTES	18
1.2 DESDE EL DOCUMENTAL, HABLAN DOS VÍCTIMAS DEL <i>LAGER</i>	19
1.3 HABLAN DOS VERDUGOS DEL LAGER	24
1.3.1. Confesión rendida por Rudolf Höss, tomada por Goldensohn	26
1.3.2. Desde Shoah, habla Franz Suchomel	28
2. EL TESTIMONIO FRENTE A LA “ZONA GRIS”	33
2.1. “ZONA GRIS”	34
2.2. “PRISIONEROS PRIVILEGIADOS” (<i>PRIDURKI</i>)	37
2.3. COLABORADOR Y CARGOS DE “PRISIONERO PRIVILEGIADO”	40
2.4 <i>SONDERKOMMANDO</i> (SK)	45
2.5 UNA ENCRUCIJADA ENTRE “HUNDIDOS” Y “SALVADOS”	53
3. CONCLUSIONES	56
BIBLIOGRAFÍA	61

RESUMEN

TÍTULO: ANÁLISIS A LA FIGURA DEL TESTIGO Y DE SUS “ZONAS GRISES”. UNA MIRADA CRÍTICA SOBRE MEMORIAS DE LA EXPERIENCIA EN AUSCHWITZ*

AUTOR: ANDRÉS JULIÁN RUIZ APARICIO**

PALABRAS CLAVE: Testimonio histórico, “zonas grises”, memoria, Auschwitz, *Sonderkommando*

DESCRIPCIÓN

El siguiente estudio investigativo propone un acercamiento al acto de dar testimonio, desde algunas memorias de la experiencia en Auschwitz, aproximación que tiene en cuenta algunas versiones tanto de víctimas como de verdugos. Para ello, son de amplia relevancia las lecturas a *Los hundidos y los salvados*, de Primo Levi, y *Shoah*, de Claude Lanzmann, en el sentido que ambos trabajos dan voz a experiencias provenientes del epicentro de barbarie, bajo el auspicio nacionalsocialista alemán, en tiempos del tercer *Reich*. Al margen de esto, la presente monografía cuestiona sobre la posibilidad de transmitir la experiencia, un propósito al cual dedica dos momentos; el primero de ellos, cuestiona por ¿cómo intentan narrar sus experiencias los sobrevivientes? Allí, con la intención de exaltar la importancia que las narraciones de los sobrevivientes tienen de cara a la construcción de memoria histórica, se exponen algunos testimonios desde el correlato víctima-verdugo. Por otra parte, el segundo momento cuestiona por ¿qué posturas restan veracidad a los intentos por narrar dichas experiencias? Allí, se profundiza en la noción “zona gris”, en tanto lugar común donde convergen posturas colaboracionistas, las cuales al momento de traducirse en testimonio, lo fracturan, debido a diversas adopciones de privilegios. Finalmente, tras esos dos momentos, se propone una discusión que busca aclarar cuáles son las versiones más cercanas al testimonio veraz, aspecto en el cual la figura del “musulmán”, a medio camino entre los “hundidos” y los “salvados” (todas estas nociones acuñadas a Levi), se queda corta al lado de otros intentos más fortuitos por dar testimonio.

* Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas, escuela de Filosofía. Director Rafael Gonzalo Angarita Cáceres.

ABSTRACT

TITLE: ANALYSIS OF THE FIGURE OF THE WITNESS AND ITS "GRAY AREAS". A CRITICAL VIEW ON THE MEMORIES OF THE EXPERIENCE IN AUSCHWITZ^{*}

AUTHOR: ANDRÉS JULIÁN RUIZ APARICIO^{**}

KEYWORDS: historical witness, "gray áreas", memory, Auschwitz, *Sonderkommando*

DESCRIPTION

The following research study proposes an approach to understanding the act of witnessing some memories of the Auschwitz experience, an approach that takes into account some versions of both, the victims and the executioners. For this, Primo Levi's readings "The Drowned and Saved" and "Shoah" by Claude Lanzmann give voice to the experiences of the epicenter of barbarism, under the auspices of German National Socialism, during the Third Reich. In another sense, this work questions the possibility of transmitting the experience, in two scenarios; the first, why do the survivors try to narrate their experiences? With the intention of exalting the important narrative of the survivors focus on the construction of the historical memory, some testimonies are exposed on the basis of the joint testimony of victims and executioners. On the other hand, the second: What postures subtract the veracity to the attempts to narrate these experiences? At this moment, the notion of "gray zone" deepens, as a common place where different positions converge, at the moment of being translated to testimony, these positions are fractured, due to various adoptions of privileges. Finally, after these two moments, a discussion is proposed that seeks to clarify which versions are closer to the true testimony, an aspect in which the figure of the "Muslim", halfway between the "drowned" and the "saved" (By Levi), falls short along with other more fortuitous attempts to bear witness.

^{*} Thesis

^{**} Faculty of Human Sciences. School of philosophy. Director: Rafael Gonzalo Angarita Cáceres

INTRODUCCIÓN

Hay acontecimientos históricos que si brillan por algo, es por su despliegue de horror. No obstante, aunque tengan alcances inimaginables, no excluyen la posibilidad de expresarlos, es decir, para que sea posible referirnos a aquellos despliegues de horror, hay que imaginarlos. Ante esta dificultad de expresarlo, dificultad de transmitir la experiencia del horror, se ve expuesto Simon Srebnik (“el niño cantor”, al inicio del documental *Shoah*), quien habla sobre el césped donde cuarenta años atrás, se exterminaba gente: “es algo que no se puede contar, nadie puede imaginarse lo que ocurrió aquí. Imposible. Y nadie puede comprender esto (...) cuando cada día se quemaba a dos mil personas, judíos, estaba también tranquilo. Nadie gritaba, cada uno hacía su trabajo. Era un lugar silencioso. Apacible, como ahora”¹.

Esa mencionada dificultad de transmitir la experiencia se funda en varios motivos. De entre ellos, acogemos la postura de Agamben en *Infancia e historia*, quien afirma que la experiencia ha entrado en crisis; y no tanto como efecto de los horrores, sino como resultado del mismo transcurso de la vida, plagada de acontecimientos que difícilmente nos es posible traducir en experiencia. Esto trae consigo que dichos acontecimientos corran una suerte perecedera o transitoria, que incluso llevan a pensar que *no pasa nada*. Para el autor, la noción de *experiencia* “no tiene su correlato necesario en el conocimiento, sino en la autoridad, es decir en la palabra y en el relato”². De manera que, la experiencia conserva su lugar en lo contado, en lo dicho. Y esto, además de transmitir autoridad a lo experimentado, da lugar al surgimiento de la figura del Testigo, quien para efectos de esta investigación, es aquel sobre el que proponemos

¹ Srebnik citado por LANZMANN, Claude. *Shoah*. Madrid: Arena Libros, 2003, p. 18.

² AGAMBEN, Giorgio. *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011, p. 9.

contar y asimismo propone contar, sea desde su condición de víctima; su condición de verdugo, o desde ambas.

La palabra “testigo”, etimológicamente, remite a la noción latina “autor” (afín con la expresión “tutor”, aquel que interviene en el acto de un menor y le confiere la validez que le haga falta para tomar parte en algunos negocios). El testigo, desde tiempo atrás, también es “autor”. Esta lectura filológica propuesta por Agamben en *Lo que queda de Auschwitz*, distingue entre dos modalidades de testigo: *testis*, referente al testigo imparcial que, en estrados, presencia el litigio entre dos personas; y *superstes*, que “es autor en cuanto hace un relato en primera persona de algo previo, que es confirmado por su testimonio (...) el que ha vivido hasta el final una experiencia y, en tanto que ha sobrevivido, puede referírsela a otros”³. De manera que, el surgimiento del testigo, comporta la misión, un tanto compleja, de testimoniar en nombre de quien no pudo hacerlo. Sus intentos pretenden suplir el vacío de aquello no dicho aún. Sus propósitos no difieren en mucho del acto de “autor” que, rastreada por Agamben en la citación anterior. Quien, además encuentra en la figura del testigo, incluso mayor autoridad que el mismo hecho testimoniado, el cual deviene con el surgimiento del testigo mismo. Los hechos que proponen narrarse entre lo testimoniado, no dependen tanto de su verdad factual, sino de otros elementos que se ubican en el orden de lo decible y lo indecible, encrucijada por la que pasa todo sobreviviente.

Quienes deciden dar testimonio, lo hacen en nombre de aquellos que sabían algo, o en nombre de los que tuvieron la oportunidad de saberlo y se negaron a conocer. Nos referimos, en adelante, a esos acontecimientos que tuvieron lugar bajo el auspicio de los organismos estatales nacionalsocialistas, en tiempos del tercer *Reich*. Frente a esto, las memorias de los sobrevivientes son un intento por

³ AGAMBEN, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-Textos 2000, p. 9.

reconstruir lo ocurrido en los *Lager*^(*). Y entre las fuentes que han sobrevivido a la política de exterminio nazi, el acercamiento más fidedigno al “verdadero testigo” no proviene justamente de los “prisioneros comunes”. Esto debido a que, en términos generales, su condición les impedía tener conocimiento conjunto del *universo concentracionario* (expresión acuñada al miembro de la resistencia francesa, y sobreviviente del *Lager* de Buchenwald: David Rousset) que les rodeaba; sus mismas necesidades diarias le impedían formarse una imagen conjunta de la amenaza que acechaba su entorno. Y es que, entretanto, estaban imposibilitados a un conocimiento conjunto en relación con: la ciudad a donde les habían deportado; la existencia de otros *Lager*; interrogantes sobre los empleadores para quienes trabajaban; o el significado de los asiduos traslados en masa de un *Lager* a otro, por mencionar solo algunas de esas imposibilidades. Con todo, han tenido que enfrentar críticas –revisionistas o no– en relación con inexactitudes en sus testimonios, ya que sus observaciones, quiérase o no, condicionan su decir oral o escrito. Entonces, ¿en quién recae el acercamiento más fidedigno al “verdadero testigo”? Por ahora, antes de involucrarnos –en el 2do. capítulo– con este interrogante, tengamos presente que el testimonio solo es posible darse desde el lugar del sobreviviente.

Ahora bien, entre la muestra de “prisioneros comunes” sobrevivientes a Auschwitz, si acaso pueda hablarse del referente donde convergen, tanto los problemas más acuciantes a los que se hayan visto inmersos los demás prisioneros, como el hecho de sobrevivir al *Lager* –en razón a causas fortuitas– para dar testimonio de los que en su tiempo vivieron. El referente donde confluyen esas dos circunstancias se encuentran en el químico y –tras su liberación– escritor turinés, Primo Levi, quien, a propósito, ha recibido por los investigadores en la materia, el trato de testigo por excelencia. Su escritura, además de significar un intento por

(*) “Sistema extenso, profundamente compenetrado con la vida cotidiana del país; [aunque] se ha hablado con toda razón de *universos concentracionarios*, no era un universo cerrado. Sociedades industriales grandes y pequeñas, haciendas agrícolas, fábricas de armamentos, sacaban provecho de la mano de obra prácticamente gratuita que proporcionaban los campos” (LEVI, Primo. Los hundidos y los salvados. Barcelona: 2012, p. 479).

transmitir algunas de las experiencias con las que se hizo en el campo de Auschwitz-Monowitz^(*), se apega a un procedimiento escrupuloso y medurado, que antes de sostenerse en el diálogo, busca hacerse desde la denuncia, como proponiéndole al lector que se haga justicia. Entre las muestras literarias testimoniales, la editorial de Barcelona El Aleph, reunió en el año 2005 las tres obras cuyo eje temático gira en torno a lo que significó para el turinés su experiencia del universo *concentracionario*, extendido sobre suelo polaco tras la invasión de tropas alemanas vinculadas al tercer *Reich*. La *Trilogía de Auschwitz* a la que nos referimos, es pues su testimonio escrito. No obstante, frente a un análisis a la figura del Testigo y asimismo, frente a las posturas intermitentes de “zona gris” que entorpecen la legitimidad de aquel, proponemos una lectura al tercero de esos libros, titulado *Los hundidos y los salvados*, cuya primera edición salió al mercado en 1986, y fue ampliada tres años después, en 1989. Este texto, junto al documental *Shoah*, de Claude Lanzmann –publicado en su versión fílmica en 1985, y en su versión textual en 2013– cuyo relevancia asienta en el hecho de dar voz a cada uno de los entrevistados sin tener que acudir a retoques o acomodaciones de guion (siguiendo el orden mencionado). Por todo lo anterior, las dos fuentes primarias son estas, y no otras.

^(*) Acerca de la división de Auschwitz –entendido como centro nacionalsocialista donde tuvo lugar un proceso industrializado de destrucción humana; por una lado con un campo de concentración esclavista, y por el otro, con un campo de exterminio masivo–, su comandante en jefe (desde 1940 a 1943) menciona, que por haberse hecho tan grande (con apróx. cinco mil hectáreas) “tuvo que ser dividido en tres campos, llamados (...) ‘Auschwitz’, ‘Birkenau’, que era Auschwitz 2 y ‘Monowitz’, que era Auschwitz 3” (Höss, citado por GOLDENSOHN, Leon. *Las entrevistas de Núremberg*. México: Taurus, 2005, p. 378).

1. DAR TESTIMONIO SOBRE AUSCHWITZ

A mediados de 1942, comenzaron a difundirse por el territorio europeo las primeras noticias sobre los campos nazis de exterminio, junto con algunos rumores de lo que allí se hacía. Pese a la vaguedad de los comentarios, rápidamente escuchar comentarios sobre “campos nazis de exterminio” refería a una matanza tan exagerada y cruel, que hablar de cifras, modos y políticas de aniquilación, resultaba hasta exagerado de creer. Este rechazo a las versiones que sobrevivieron a dichos campos, fue prevista por el proyecto de aniquilación que les rigió; una muestra de aquello viene al recordar el decir de algunos verdugos y tropas conexas a ese proyecto, bajo la difusión de un discurso con claros propósitos de sepultar los vejámenes allí cometidos, que acertadamente incluyó *Simon Wiesenthal*, en *Los asesinos entre nosotros* (1970):

“De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarlo, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no lo creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero *no podrá haber ninguna certidumbre, porque con vosotros serán destruidas las pruebas*. Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos: dirá que son exageraciones de la propaganda aliada, y nos creerá a nosotros, que lo negaremos todo, no a vosotros. La historia del *Lager* seremos nosotros quien la escriba”⁴

Ante esta propuesta discursiva sobre la imposibilidad de verdad, se consolidaba en la víctima cierto temor a la incredulidad que pudiese encubrir sus narraciones; incluso no puede desconocerse un elemento común entre los testimonios orales y

⁴ Wiesenthal citado por LEVI. Op. cit., cursivas fuera del texto, p. 475.

escritos que sobrevivieron al *Lager*, esto es, el sueño que muchos de ellos comentaban entre sí, donde se manifestaba el anhelado regreso al hogar, ya como el espacio donde contarían los sufrimientos vivenciados; pero al llegar al llegar a casa, encontrarse con el desconcierto de no ser creídos, o ni siquiera escuchados. A medida que estas imágenes se extendían entre deportados, crecía el temor ante el silenciamiento en el que podrían caer sus historias de vida, en tiempos del campo. No obstante, la magnitud de las masacres allí ocurridas, no pasaría desapercibida del todo, en otras palabras, las cosas no se desarrollaron como esperaban los nazis ni como los prisioneros temían; por más intentos que demostraran los altos mandos por darse a la tarea de eliminar cuanta prueba material hubiese, algunas insurrecciones dentro de los *Lager*, e incluso las mismas ruinas darían cuenta que hasta la más pensada de las organizaciones tiene sus defectos.

Ahora bien, son numerosas las investigaciones basadas en documentación histórica, que contradicen las políticas macabras del tercer *Reich* nazi a mediados de los 40s, ampliamente convencidas de que solo alcanzando la victoria sería posible el acceso a manipular la verdad, y con ello justificar su accionar, de la manera que fuese. Esta propuesta de manipulación a la verdad ejemplarmente mencionada por Wiesenthal, comienza a fracasar con el surgimiento de testimonios, en auge desde los 60s hacia acá.

A partir de aquellos años es significativo el surgimiento tanto de víctimas como de verdugos, sobrevivientes al *Lager*; sin embargo esto viene mermando y lo seguirá haciendo con ocasión de la muerte, o debido a deterioros en las versiones de los sobrevivientes que quedan. Para entonces, la labor de los investigadores en historia tomará relevo y sus documentos, ya de orden más riguroso en materia

probatoria, continuarán haciendo frente a la historia oficial; a versiones de talante revisionista^(*); e incluso, al olvido.

Fue el surgimiento de testigos y testimonios, lo que denunciaría ante la opinión pública europea, y, por extensión, ante la opinión mundial, que aquel proyecto macabro, algo tenía que ver con las montañas de cadáveres apilonados cual montones de basura, los cuales recibirían un trato más atroz, tras la batalla de Stalingrado (promovida por el ejército alemán en ésa ciudad de la antigua Unión Soviética, entre finales de 1942 e inicios del 43). A partir de entonces la maquinaria nazi con sus engranajes militarizados, ordenaría a los mismos prisioneros en condición de “comandos especiales” (o *Sonderkommandos*, de los que hablaremos en la 2da. parte de este escrito) desterrar los cuerpos de sus compañeros y asimismo, quemarlos al aire libre. No obstante, hubo otras acciones supervisadas por mandos SS (*Schutzstaffel*) y los servicios de seguridad nazis, que ponen en evidencia los intentos por eliminar cualquier indicio de prueba. Entre dichas acciones, recuérdese que los mismos verdugos dispusieron liberar de personas sus fábricas de muerte, lo cual denota un intento por evitar a toda costa que se extendiera por los confines de Europa, las reservas de mano de obra esclava sobrevivientes al *Lager*. Este traslado de prisioneros a otros *Lager* menos amenazados por las tropas rivales, suponía el abastecimiento hasta de los últimos vestigios de capacidad laboral, obviando así el agotamiento al que estaban sujetos los prisioneros; todo esto, fundado en un principio rector entre las SS: *un prisionero era igual a otro y, si moría de cansancio, podía ser sustituido de inmediato*.

^(*) El auge de estas alcanzó su punto fuerte en Francia, a mediados y finales de los 70s. Aunque no proponemos extendernos en este aspecto, Jean – François menciona que el revisionismo “en lugar de recuperar testimonios y documentos para colmar las `lagunas de la historia`, parte de las lagunas para hacerlas crecer y empujar todo lo demás al vacío” (FORGES, Jean- François. Una memoria amenazada, un lenguaje por reencontrar. En, Educar contra Auschwitz. Historia y memoria Valencia: ANTHROPOS, 2006, p. 39).

1.1 SHOAH(*) DESDE LA PALABRA DE LOS SOBREVIVIENTES

La propuesta fílmica *Shoah* (noción hebrea que traduce “catástrofe”) de Claude Lanzmann, antes que nada, significó (con su reproducción, en 1985) una respuesta a las objeciones –en su mayoría– de carácter técnico y asimismo de enfoque revisionista; en ambos casos, esmerados en silenciar cada vez más la voz del testigo. La versión que seguimos, fue publicada por la editorial madrileña Arena Libros, en 2003; el prólogo de dicha versión lo hace Simone de Beauvoir: toda una presentación memorable a modo de síntesis que encuentra en aquella investigación fílmica un intento por dar voz a población civil, víctimas y verdugos; en palabras de la escritora francesa:

“A pesar de todos nuestros conocimientos, *la experiencia*, permanecía a considerable distancia de nosotros. Por primera vez, podemos vivirla dentro de nuestra cabeza, en nuestro corazón, en nuestra carne. Se convierte en algo nuestro. Ni mera ficción, ni estricto documento (...) El gran arte de Claude Lanzmann consiste en hacer hablar a los lugares, resucitarlos a través de las voces y, más allá de las palabras, expresar lo indecible mediante los rostros”⁵.

Estos aciertos, pueden reflejarse en lo que expresan numerosos lugares y personas, que dan claras muestras de un trabajo de investigación testimonial, cuya propuesta insiste en recordar los acontecimientos que tuvieron lugar en la Polonia ocupada desde finales de los 30s, hasta su Liberación, en 1945 (y los recuerda sin necesidad de emplear imágenes de esa época). Desde luego que el formato literario tiene sus amplias diferencias respecto al formato fílmico, pero,

^(*) <https://www.youtube.com/watch?v=v5Df9Ik29cE> Aunque las citas son tomadas del libro más no del documental, dejamos acá el link, pues los diálogos en ambos formatos, varían en poco. Aunque el documental lo aborde, las menciones expuestas acá no ahondan en el tema de las cifras de muertes, cantidades en la ración diaria alimenticia, ni dimensiones de rampas, vagones, literas, guardarrobas, camiones o cámaras de gas; antes que controvertir sobre aspectos cuantitativos – siempre sujetos a discusión–; más bien, desde una modalidad cualitativa, estudiamos algunas figuras (producto de aquella época siniestra) como la del testigo, o la del “prisionero privilegiado”. Evitamos pues no caer en precisiones matemáticas, tan anheladas en su momento entre las consignas rigurosas del nacional-socialismo alemán.

⁵ De Beauvoir citada por LANZMANN. Op. cit., p. 7.

según el autor, los decires no consensuados previamente de los lugares y gentes que dan vida a *Shoah* “tienen que existir solos, defenderse solos, sin ninguna indicación de puesta en escena, sin una imagen, sin un rostro, sin un paisaje, sin una lágrima, sin un silencio, sin las nueve horas y media de cine que constituyen [el formato fílmico]”⁶.

1.2 DESDE EL DOCUMENTAL, HABLAN DOS VÍCTIMAS DEL LAGER

Entre los primeros testimonios, destaca el de Simón Srebnik, oriundo de Chelmno^(*). Para cuando, a finales de los 80s, transcurre la grabación, personas de aquel pueblo le recuerdan como “el niño cantor”. Las SS lo destinaron al mantenimiento del campo de exterminio cuando contaba con trece años, y aquellos mismos mandos, diligentes con los asesinatos en masa, le pedían de manera asidua que entonara los cantos que supiese. Tras el ingreso de las tropas soviéticas a finales de enero de 1945 al *Lager* de Chelmno, logra sobrevivir a los asesinatos en masa con tiro de gracia en la nuca; una salida desesperada de los verdugos germanos, ya acorralados por las tropas de oriente. Es su voz la que oímos cantar al comienzo del documental referenciado, y es él quien, casi treinta y cinco años después, vuelve al campo; le vemos adentrarse en medio de bosques frondosos, hasta que hace una pausa para exclamar frente a la cámara una sentencia lapidaria: “¡Era aquí!”... sentencia que algunas investigaciones adelantadas en materia de testimonio, han analizado de manera amplia y detenida; entre ellas, la del filósofo español Reyes Mate, en *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política* (Trotta, 2003), quien encuentra en dicha exclamación,

⁶ *Ibíd.*, p 12.

^(*) Provincia polaca antes de la anexión por las tropas alemanas al *Reich*. Tras la caída de Varsovia, fue germanizada y rebautizada con el nombre de *Wartheland* (campo del bosque), región donde las mismas tropas alemanas, con mano de obra judía, levantarían una Unidad administrativa, a escasos cuatro kilómetros del casco urbano de Chelmno. Las actividades de exterminio masivo por aquella Unidad comenzaron desde diciembre de 1941, registrando en sus inmediaciones –según palabras de el antiguo policía Franz Schalling– el primer exterminio de judíos mediante el empleo de camiones de gas (*Ibíd.*, p. 104).

la seña de un lugar que “para el espectador no es nada, como no dirá nada a la cantidad de paseantes, que circulan por allí habitualmente. Para el testigo, sin embargo, ese `aquí´ señala una historia oculta y ocultada, el lugar del campo. `Aquí´, aunque no lo parezca, disimulado hoy por el verde bosque, es el lugar de un campo de exterminio. *La mirada del testigo ve y desvela lo que el ojo humano del ciudadano contemporáneo no sospecha*”⁷.

El segundo de los testimonios que destacamos de *Shoah*, es el de Rudolf Vrba, un judío eslovaco, deportado a Auschwitz en 1942 y comando [rojo] de desescombro (*Aufräumungskommando*). Quienes integraban estos comandos son los mismos a quienes Levi designará bajo el nombre de “prisioneros-privilegiados” de bajo rango, donde se incluye a barrenderos, limpiadores, informantes, y otros afines (tema sobre el cual tratamos más adelante con mayor detalle); en este caso, la labor desempeñada por Vrba, consistía en sacar cadáveres de entre los vagones de trenes. Desde la Resistencia, logró huir de Auschwitz-Birkenau en abril de 1944. Entre las palabras de este testigo, es significativa su afirmación: “Toda la maquinaria de muerte reposaba sobre este único principio: que la gente no sepa ni a dónde va, ni qué les espera”⁸.

Ante propuestas documentales como *Shoah*, de Lanzmann, Reyes Mate recuerda en su libro *Justicia de las víctimas*, que luego de haber pasado largos decenios de sufrimiento, las víctimas adquieren visibilidad. Antes de los 80s, esas víctimas se veían obligadas a privatizar su dolor, y probablemente por conservar sus vidas o las de su entorno familiar, no asumían postura política alguna, o más bien, les cubría cierta invisibilidad en relación con sus experiencias. Esta visibilidad, “consiste en haber logrado que su sufrimiento deje de ser insignificante, es decir, que signifique injusticia”⁹ Nos referimos pues a una visibilidad que implica tomar

⁷ Cursivas fuera del texto, MATE, Reyes. Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política. Madrid: Trotta, 2003, p. 167.

⁸ Vrba citado por LANZMANN. Op. cit., 2003, p. 126-127.

⁹ MATE, Reyes. Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación. Barcelona: Anthropos, 2008. p. 21.

postura, es decir, no basta con que la sociedad se obligue a reparar lo reparable, sino que asimismo, desde el momento que se decide hablar de esa visibilidad, viene una actualización de injusticias cometidas, las cuales comienzan cuando el trato que doy al Otro es el de medio para obtener un fin político. ¿Por qué insistir en actualizar las injusticias cometidas a las víctimas plenas, o aquellas que –como la figura del *Sonderkommando*– han sido ubicadas a la fuerza entre víctima y verdugo? Precisamente hemos de recordar la violencia pasada (avanzar mirando al retrovisor) en busca de una construcción de sociedad, que no recaiga en dichos focos de violencia; lo cual se logra cuando no se pierden de vista, o cuando resistimos a *pasar página* sobre dichos focos. Esto, no solo como expresión de la memoria, sino en busca de un futuro político que descarte mecanismos tan bárbaros como los evidenciados en Auschwitz, sea a través de testimonios, o – para cuando falten, o adolezcan de rigurosidad– a través de documentos históricos. Por lo demás, aunque actualizar (tras muchas veces enterrado) el sufrimiento infligido, reabra heridas, al mencionar y enfatizar en el recuerdo de episodios violentos, como el auspiciado por el gobierno nacional-socialistas del tercer *Reich*, rendimos, en poco o mucho, memoria a las víctimas e incluso a las que fueron desplazadas a la fuerza de dicha condición.

Y hacer memoria tiene sus aristas, pues ella es un instrumento oscilante; los recuerdos no siempre se incrustan allí sino que corren la suerte de alterarse, y se trastocan por múltiples causas. Sea porque se sobreponen nuevas impresiones, o sea porque el curso normal del tiempo va borrando algunos de ellos. Esto lo saben los jueces, abogados y fiscales, cuando se disponen a recibir versiones testimoniales que testigos presenciales rinden ante sus despachos. Ante esto, habitualmente descubren que muy difícilmente “ocurre que dos testigos presenciales de un hecho, lo describan del mismo modo y con las mismas palabras, aunque el suceso sea reciente y ninguno de los dos tenga interés en

deformarlos”¹⁰. Por lo visto, la escasa fiabilidad de nuestros recuerdos se condiciona, y no solo por otros recuerdos interferentes o causas intempestivas al curso del tiempo, sino asimismo algunos traumas hacen posible que opere una lenta degradación u olvido, contra el cual escasos recuerdos sobreviven. Algunos de los que se conservan en nuestra memoria, mantienen vivos porque les tratamos como si fuesen músculos a los que ejercitamos con eventualidad; pero también podrían conservarse con ejercicios reiterados, tras lo cual comenzarían a fijarse o cristalizarse las experiencias, de manera forzada.

A propósito del trauma, Levi menciona que recordarlo es en sí mismo un acto traumático, en la medida que duele o molesta traerlo una y otra vez a la memoria. De manera que, para evitar esto de no recordar el trauma, se tiende a rechazarlo. No deja pues de resultar curioso que, quien haya ocasionado el trauma, tienda a apartarse de él, como mecanismo para aligerar su responsabilidad¹¹. Con lo dicho puede observarse un lugar común entre el verdugo y la víctima, desde el punto de vista en que ambos procuran desplazar los recuerdos traumáticos de su memoria. No obstante, hay una diferencia que no puede pasar desapercibida: y es que el primero, y nada más que él es quien fabrica aquellos recuerdos tortuosos, y su fabricación supone un volteo de espaldas hacia los ya mencionados propósitos de no sentirse afectado, bajo “la ilusión de que no ver [sea] igual que no saber, y que no saber le aliviase de su cuota de complicidad o de connivencia”¹². Entretanto, el tema del trauma da cabida para algunas observaciones sobre otro con el cual converge: la tortura.

Aunque desde nuestra viva experiencia no estemos muy familiarizados con la tortura, sus huellas son incurables, es decir, aunque pasen los años, quien las recibe (víctima) como quien las inflige (verdugo) siguen manteniendo la condición de tales. Aunque ambos necesiten refugio y defensa hay que resaltar que

¹⁰ LEVI, Primo. Los hundidos y los salvados. Barcelona: 2012, p. 485.

¹¹ *Ibid.*, p. 486.

¹² *Ibid.*, p. 543.

contrastan: el torturador debe ser castigado y, de ser posible, comprendido; mientras que la víctimas, además de ayudada debe ser compadecida. Sobre el tema, merece mencionarse el caso de Jean Améry, filósofo judeo-austriaco capturado y torturado por funcionarios de la Gestapo en 1943, por su filiación a la resistencia belga. Su escritura, en el capítulo “La tortura” –en el libro *Más allá de la culpa y la expiación* [o *Más allá del crimen y el castigo*]. *Tentativas de superación de una víctima de la violencia*– propone un estudio integral sobre el tema, dentro del *universo concentracionario* de Auschwitz; para el austriaco, la tortura no fue un elemento accidental, sino *la esencia* del tercer *Reich*. Desde esta perspectiva, es inquietante el significado que sucede al primer golpe propinado a alguna región del cuerpo, por el verdugo-torturador:

“El primer golpe hace consciente al prisionero de su desamparo (...) la tortura y la muerte en la celda se presienten como posibilidades reales, incluso como certezas”, y más adelante, agrega: “ignoro si quien recibe una paliza de la policía pierde la dignidad humana. Sin embargo estoy seguro que ya con el primer golpe que se le asesta, [se] pierde algo que tal vez podríamos denominar provisionalmente *confianza en el mundo*”, y uno de los supuestos esenciales que, tras la golpiza, quiebran aquella *confianza en el mundo* “es la certeza de que los otros, sobre la base de contratos sociales escritos o no (...) respetarán mi ser físico y, por lo tanto, también metafísico”¹³

Con estas palabras el autor sostiene que torturar la dermis, es una y la misma cosa que torturar las fronteras de nuestro yo. Por lo demás, la arremetida de la tortura hace tambalear algunos eufemismos bastante ampulosos y ampliamente usados, especialmente en materia de Derechos Humanos, como el de “dignidad”. Pese a que no ofrecemos un análisis detallado aquí, basten estas breves palabras

¹³ Cursivas fuera de texto, ambas citas de AMÉRY, Jean. *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Valencia: Pre-Textos, 2013, p. 89-90.

suyas, para exhortar a leerle, teniendo en cuenta además que su proyecto de escritura tiene un impulso, que puede describirse en pugna con las interpretaciones –sobre la base del olvido– de lo que significó y significa el fenómeno del nazismo. Desde luego que lo pasado, pasado queda “pero el hecho de que haya sucedido no es fácil de aceptar. Yo me revelo: contra mi pasado, contra la historia, contra un presente que *congela* [o archiva] *históricamente lo incomprendible y con ello lo falsea*”¹⁴.

1.3 HABLAN DOS VERDUGOS DEL LAGER

Son de gran relevancia las declaraciones de los verdugos, ventiladas ante cualquier tribunal; y lo son no tanto por la descripción que ofrecen de los actos – los cuales casi siempre coinciden con las descripciones expuestas por las víctimas–, sino por las justificaciones que les induce a cometerlos. Las respuestas a la pregunta ¿por qué lo hizo? aunque expresadas de diversos modos, sostienen prácticamente lo mismo: *lo hice porque me mandaron*; dicho esto, creen reducir la brecha agigantada que, en términos humanos separa al dolor causado, con sus excusas memorizadas. Es esta la justificación por antonomasia que exponen funcionarios como Rudolf Höss, teniente coronel de la SS, comandante en jefe del campo de concentración de Auschwitz (1940 - 1943) y –como lo hizo saber con las entrevistas desde una prisión polaca, rendidas en 1946 al médico psiquiatra Leon Goldensohn (tema que hablamos más adelante)– *inventor de las cámaras de gas de ácido cianhídrico*. Esa misma justificación también fue empleada por Adolf Eichmann, teniente coronel de la SS y responsable de los transportes ferroviarios de deportados, entre campos de concentración nazis; quien fuera capturado a mediados de los 60s en suelo Argentino con intervención de organismos de inteligencia como el Mossad. Tras su captura fue conducido a Israel, donde le juzgaría un tribunal reunido allí; para seguir su proceso, *The New Yorker* envió

¹⁴ *Ibíd.*, p. 45.

como corresponsal a la filósofa judío alemana Anna Arendt, quien recopiló sus anotaciones en el libro *Eichmann en Jerusalén* (1963). Las versiones de estos dos verdugos, a saber Eichmann y Höss, ofrecen un amplio panorama acerca de algunos modos de manipulación al recuerdo; no obstante, sin ir tan lejos, decidimos ahondar en una entrevista a Höss, dada semanas antes de su traslado a Polonia, donde sería juzgado por un tribunal de Cracovia. En ella puede advertirse una postura que antepone a los fines una educación de obediencia al nacionalsocialismo, atiborrada de propaganda.

Recordemos que las consignas proclamadas bajo el mando de Joseph Goebbels – Ministro en jefe de propaganda del partido nacionalsocialista–, asociaban “lo justo” con el favorecimiento al pueblo; y “lo verdadero”, con el discurso de Hitler. No es apresurado decir que, desde sus consignas propagandísticas, el programa respaldaba una clara tendencia a producir *ejecutores diligentes*, cuyo progreso se evidenciaba de acuerdo a la obtención de mandos ascendentes, vinculados a la estructura interpartidista del tercer *Reich*; desde la vinculación a aquella carrera por ascender en la cadena de mandos, cada funcionario pagaba un precio tácito, pero no por ello irrelevante: el despojo de sus capacidades autónomas en la toma de decisiones. Tras haber cedido esta peculiaridad propia a cada individuo, la causa a perseguir –independientemente de lo justa o no– transmutó en colectiva, bajo la obediencia cada vez más sesgada al respectivo “puesto de trabajo”. Desde ese vínculo, no es motivo de alarma escucharles proferir discursos como: “Son otros quienes han decidido por nosotros, y no podía ser de otra manera porque se nos había amputado la capacidad de decidir. No solo teníamos prohibido decidir sino que habíamos llegado a estar imposibilitados para hacerlo. Por eso no somos responsables y no podemos ser castigados”¹⁵. Este tipo de justificaciones, nada casuales, habla de una capacidad de decisión autónoma ya cedida al funcionamiento de la estructura interpartidista, un traspaso que además consiste en el arma fundamental que mueve el funcionamiento de cualquier Estado

¹⁵ LEVI. Op. cit., p. 490.

totalitario moderno, el cual se enmarca, según el escritor turinés, alrededor de tres armas fundamentales: la propaganda; la restricción a una información pluralizada entre habitantes; y el terror. Ante esto, sería desmesurado afirmar que cada una de las políticas atroces propias a Estados totalitaristas, no puedan resistirse. Pero, no es precisamente ese, el caso de funcionarios diligentes como Rudolf Höss, cuyo testimonio fue anotado en 1946 por Leon Goldensohn, psiquiatra estadounidense vinculado al ejército de su país desde 1943, y enviado por sus superiores –mes y medio antes de iniciarse los tribunales de Núremberg– a la prisión polaca donde estuvieron reclusos algunos de los principales acusados del proyecto de exterminio nazi, antes de someterse a sentencias rígidas o laxas, impuestas por aquel tribunal. La tarea que le asignaron al psiquiatra, en principio, era ocuparse del bienestar psicológico de los procesados; pero fue su interés por acercarse a la conducta de aquellos y su acertado registro escrito, lo que hoy día goza de más amplio alcance histórico. Aunque su trabajo periodístico e investigativo de transcripción, da voz a diecinueve testimonios de verdugos (sea en condición de acusados, o sea en condición de testigos), la siguiente franja escrita solamente es dedicada a algunos apartados de la entrevista a Höss, dada desde el lugar de testigo.

1.3.1. Confesión rendida por Rudolf Höss, tomada por Goldensohn. Durante cuatro años, desde mayo de 1940 hasta el primero de diciembre de 1943, fue el teniente coronel de la SS (*Obersturmbannführer*) de Auschwitz. En noviembre de 1943, asumiría el mando de la División de Inspección para los Campos de Concentración, hoy día Oficina Central de Economía y Administración de Berlín. Desde allí, se encargaría de “la supervisión total de los campos de concentración, la administración, las liberaciones, los castigos, el exterminio, todo lo que tuviera que ver con RSHA, los registros de los internos, en una palabra, todo lo que

ocurría en los campos de concentración”¹⁶, con excepción de los campos contruidos en Rusia y Ucrania. Fue capturado el 11 de marzo del 1946. Antes que lo arrestaran, comenta que obtuvo una licencia, gracias a la cual trabajó durante ocho meses en una granja que limitaba con la frontera danesa. Ya desde la prisión, algunas menciones de este testigo en relación con la invención de las cámaras de gas:

“En la granjas no teníamos mirillas, y, a veces, al abrir las puertas, después de pasar un considerable periodo de tiempo, todavía había signos de vida. Más tarde, en los crematorios y en las cámaras de gas de nueva construcción, *diseñados por mí*, teníamos mirillas y podíamos tener *la certeza* de que todas esas personas estaban muertas [bajo el efecto del gas Zyklon-B¹⁷] (...) Pensé que los crematorios podían construirse muy rápidamente y lo que quería era quemar los cuerpos en fosas comunes en el crematorio, pero cuando vi que el crematorio no se podía construir con la rapidez suficiente como para ocuparse del numero de personas para exterminar, que no cesaba de aumentar, empezamos a quemar los cuerpos en fosas comunes al aire libre, como en Treblinka (...) Ésos fueron los tiempos más duros porque había que exterminarlos inmediatamente y las instalaciones para la incineración, incluso con los nuevos crematorios, *no podían mantener el ritmo del exterminio*”¹⁸

Sin embargo, más allá de los elementos técnicos que expone su versión, Höss también hace uso de la justificación mencionada líneas atrás (*Lo hice porque me mandaron*). En sus palabras: “Si no me hubieran dado órdenes directas y, además, razones para cumplirlas, habría sido incapaz de hacerlo por propia

¹⁶ Höss, citado por GOLDENSOHN, Leon. Las entrevistas de Núremberg. México: Taurus, 2005, p. 379.

¹⁷ Según Höss, la idea de emplear este compuesto químico surgió del jefe de campo, Karl Fritzsche, quien “vino un día y me preguntó que por qué no intentaba ejecutar a la gente con el gas Zyklon-B. Hasta entonces, el Zyklon-B se usaba solamente para desinfectar los barracones que estaban llenos de insectos, de pulgas, etcétera. Lo intenté con gente que estaba condenada a muerte en sus propias celdas, y así es como surgió. Yo no quería más fusilamientos, y en su lugar utilizamos las cámaras de gas” (Ibíd., p.382).

¹⁸ Cursivas fuera del texto, Ibíd., p. 375-376.

iniciativa”. De inmediato, Goldensohn la pregunta si ¿Se siente culpable o se considera un soldado que cumplía con su deber? A lo que Höss contesta:

“Hasta la capitulación de Alemania yo creía que estaba cumpliendo las órdenes correctamente y que actuaba de forma adecuada. Pero después de la capitulación, cuando leí en los periódicos las informaciones sobre los juicios, etcétera, llegué a la conclusión de que la necesidad de exterminar a los judíos no era tal y como me la habían contado; ahora soy culpable, igual que los otros y tengo que asumir las consecuencias”¹⁹.

Incluso el psiquiatra le pregunta si se considera un sádico, a lo que el antiguo SS contesta con negativas, pues nunca llegó a golpear a alguno de los internos; no da muestras de perturbación cuando piensa en el pasado, ya que, en sus palabras “personalmente no asesiné a nadie. Yo era *solo* el director del programa de exterminio de Auschwitz. Fue Hitler quien a través de Himmler lo ordenó y fue Eichmann quien me daba las órdenes relativas al transporte”²⁰.

1.3.2. Desde Shoah, habla Franz Suchomel. Otro testimonio, de vuelta al documental, es rendido por el suboficial o sargento 2do. SS (*UnterscharFührer*) Franz Suchomel, quien llegó a Treblinka a mediados de agosto de 1941. Cuando este antiguo SS llegó a dicho campo, se había dado la orden de vaciar el *guetto* de Varsovia^(*).

Menciona que, al llegar, su impresión fue catastrófica “porque no se nos había dicho cómo y qué (...) se me había dicho: ‘El Führer a ordenado acciones de traslado’ (...) jamás se dijo matar”, y entre su versión, más

¹⁹ Ambas citas, *Ibid.*, p. 382.

²⁰ *Ibid.*, p. 389.

(*) Fue el *guetto* que albergó mayor cantidad de judíos (más de 160.000). Por otra parte, el primero de los construidos fue el *guetto* de Łódź, en febrero de 1940. Bastaba que alguna ciudad de Europa oriental fuese fuerte económicamente, para que se levantara en sus inmediaciones un *guetto*.

adelante agrega que, al interior del aquel *Lager* “las cámaras de gas tenían una capacidad demasiado escasa (...) los judíos debían esperar su turno un día, dos días, tres días (...) oían el ruido del motor que alimentaba la cámara de gas. Era un motor de tanque. En Treblinka solo se utilizó el gas de escape de motores. En Auschwitz, el [gas] Zyklon”²¹.

Además de las particularidades técnicas, su testimonio señala algunas especificaciones sobre la labor de los “comandos azules” como de los “comandos rojos”. Frente al primero, menciona que lo integraban alemanes, ucranianos, lituanos y judíos, los cuales se ubicaban en la parte alta de cada vagón –de treinta a cincuenta por tren– y exigían a los prisioneros ya ultrajados, salir deprisa. En sus palabras “los judíos del comando azul no eran más que el ‘instrumento de ejecución’: guiaban a la gente hacia el ‘hospital’^(*) o les llevaban allí en camillas (...) no lo olvide usted nunca: todo debía suceder deprisa [*laufschrift*]”²². Y, si se toma en cuenta su versión, puede advertirse que el “comando rojo” (al que, como ya se ha dicho, fue vinculado Rudolf Vrba), estuvo conformado por múltiples trabajos, entre ellos el de recogedor de vestidos. Suchomel, sobre estos comandos, agrega que en máximo tres horas, desvestían y reubicaban las prendas de todo un vagón... ésa franja horaria incluye la llegada de civiles al campo, hasta el despojo no solo de sus vestimentas, sino de sus vidas, ya deterioradas con el trajín del viaje. Otros tramos de su versión, han sido expuestos en la parte dedicada a las actividades del *Sonderkommando*.

Ya expuestos algunos apartados de la versión de aquellos dos verdugos, recordemos que las condenas proferidas por el tribunal de Núremberg fueron esencialmente individuales, y asimismo lo fue la condena impuesta por un tribunal militar polaco a Höss, en abril de 1947. Al otro extremo, frente a las condenas

²¹ Ambas citas de Suchomel citado por LANZMANN. Op. cit., p.60 y 62.

^(*) Según Richard Glazar, quien acató órdenes propias del comando azul –entre las que se incluía el traslado de personas a aquel sitio– menciona que el “hospital” era el lugar donde se llevaba a los viejos y a los niños. “Este lugar de ejecución estaba a diario abierto (...) era, también para *nosotros, los esclavos* en Treblinka, la última etapa . No la cámara de gas” (cursivas fuera del texto; Glazar citado por LANZMANN, *Ibíd.*, p. 125-126).

²² *Ibíd.*, p. 124.

colectivas, las generaciones actuales del pueblo alemán continúan sosteniendo cierta deuda histórica no solo con el pueblo judío, sino con la humanidad, y esto en tanto manera de evitar reiteraciones frente a aquellos hechos que, por sus dimensiones de barbarie, no pierden vigencia ni centralidad, entre los acontecimientos del siglo XX. Como sabemos, la búsqueda de la tan anhelada verdad, tiene caminos tortuosos, y aunque numerosos aspectos del *universo concentracionario* aún no emergen a la luz pública, el transcurso del tiempo permite diluir las fallas sostenidas por las versiones que reclaman nuestra atención, y entre tantos estudios en retrospectiva sobre el tema, son de lectura capital aquellos que insisten que las matanzas nazis no solo constituyen el acontecimiento ejemplar del siglo XX²³, sino que erigen un panorama amplio, donde convergen los más bajos alcances a los que puede llegar la barbarie humana.

A la postre de este espacio dedicado tanto a víctimas como a verdugos^(*), el tema del acomodo o fabricación de pasados diferentes, les relaciona. Lo anterior consiste en una modalidad de distorsión con sus propias limitaciones y alcances; frente a las limitaciones, uno de tantas recae al confrontar dichos pasados acomodados con la objetividad de los hechos –documentos, pruebas– no susceptibles de manipulación. Y, en cuanto a los alcances, se pueden constatar tras la pregunta ¿por qué lo hiciste?; es aquí cuando se abre la posibilidad de alterar los motivos que acompañan a la ejecución de una acción, ante lo cual, no es exagerado dudar de la credibilidad de respuestas, ya que los estados anímicos como los recuerdos, son ampliamente versátiles. Incluso, hay quienes deforman tanto los recuerdos sobre crímenes perpetrados, que no solo acaban por convencerse a sí mismos, sino –lo que es peor– acaban por suprimir el recuerdo o negar su existencia, erradicándolo. Entre otras maneras, bastante insistencia

²³ “En ningún otro lugar o espacio se ha asistido a un fenómeno tan imprevisto y complejo: nunca han sido extinguidas tantas vidas humanas en tan poco tiempo ni con una combinación tan lúcida de ingenio tecnológico, fanatismo y crueldad” (LEVI, Op. cit., p. 484).

^(*) Las responsabilidades que exigía el “puesto de trabajo”, tanto de Suchomel como de Höss, resultaban gravísimas; pero sus versiones fueron expuestas sin darse cuenta que mientras más intentaban negar su antisemitismo o de acomodarlo a un pasado diferente, más lo confirmaban.

adquiere en estos tiempos el “no lo recuerdo”^(*), desde cuya enunciación pueden seguirse dos eventualidades: uno, que en ocasiones, oírlo no es motivo de alarma, pues –como ya se mencionó– el paso del tiempo trastoca las imágenes pretéritas; y el otro, que su enunciación da cabida a posturas fingidas y excusadas en el “no recuerdo”. Lo que se ha querido señalar con esto, en lugar de considerar los propósitos por los que se someten a engaño los recuerdos, es inquietar sobre el problema que trae convencerse de esos falseos o engaños reiterados, los cuales conllevan a petrificar otras versiones, al punto de convertir en inmemorial lo memorable.

Ahora bien, mencionaremos dos modos de limitación a la memoria. Uno, desde el lugar de los verdugos; y otro, desde el lugar de las víctimas. Acerca de lo primero, a sabiendas de la ardua tarea que podría significar para los *Sonderkommandos* de Auschwitz I y a la postre trasladados a Auschwitz II- Birkenau, expulsar o librarse de los recuerdos, hubo SS que se inclinaron por limitar la memoria de aquellos, con la excusa de defenderles de recuerdos invasores. Desde esta lógica, teniendo en cuenta que las actividades realizada por los llamados “Comandos Especiales” (de los que hablaremos más adelante) revestía tan alto grado de exposición a la putrefacción, mandos de campo o tropas de mayor rango, les suministraban alcohol, entre otras cosas para evitar que los recuerdos pudieran asaltar la memoria de sus gregarios; de tal modo, los reproches de conciencia llegaron a atenuarse, bajo estados de embriaguez. Por otra parte, acerca de lo segundo, no olvidemos que también hay alteraciones en el caso de las víctimas, salvo que en dichas desviaciones, mantiene ausente un elemento constante en los recuerdos de los verdugos, esto es, la intención de engañar (bajo la condición de víctima no hay necesidad alguna de acudir a engaños). Entre estos casos tienen cabida los

^(*) Una manera de confrontar los recuerdos personales del otro puede apreciarse cuando Lanzmann ingresa, junto a su camarógrafo, a un establecimiento en Berlín donde venden cerveza, y uno de los empleados es Joseph Oberhauser (súbdito de Wirth, hasta que le nombraron en 1942 oficial SS del campo Belzec). Entonces, ante las evasiones del antiguo SS al entrevistador, y asimismo al camarógrafo, Lanzmann le acerca una foto de Wirth, y lo cuestiona: “¿Tiene usted recuerdos de Belzec? ¿No? ¿Y las fosas que rebosaban? ¿No lo recuerda usted?” (LANZMANN, Op. cit., p. 71). La actitud de Oberhauser, además de encubrir complicidad, podría interpretarse como intento por desplazar recuerdos.

sobrevivientes producto de las guerras internas a cada país, los cuales deciden filtrar sus recuerdos, como mecanismo de sobresalto a los episodios más dolorosos de sus vivencias pasadas. Cuentan a grandes rasgos, aquellos episodios que –en cada caso particular– merecen recordarse, mientras aguardan que aquellos episodios eludidos, borren con el tiempo. Y es probable que borren, como si tratara de una enfermedad que logramos superar, sin que deje rastros de huellas materiales o ausencias permanentes. Así, desde la esfera que rodea a la víctima “con fines defensivos, la realidad puede ser distorsionada no solo en el recuerdo sino también en el momento que está sucediendo”²⁴. Entonces, escuchamos conocidos decir “¡sé que regresará!”; afirmaciones inclinadas a buscar refugio en verdades consoladoras, las cuales deciden fabricar aunque para ello tengan que confrontar verdades más molestas.

²⁴ LEVI. Op. cit., p. 494.

2. EL TESTIMONIO FRENTE A LA “ZONA GRIS”

Ante estas memorias dos cosas no pueden obviarse. La primera es que “toda víctima debe ser compadecida, todo sobreviviente debe ser ayudado y compadecido”²⁵; pero, la segunda, es que las conductas de todo aquel que sobrevive, no siempre pueden resultar ejemplificadoras. Y esto, debido a que dentro de cada *Lager* hubo lugar para prisioneros colaboracionistas, quienes –por sus convicciones dubitativas, arribadas a donde mayor beneficio encontrasen– fueron expuestos a la opinión pública por Primo Levi, al interior de un espacio ambiguo de “zona gris”. Y es que, estos personajes misteriosos, sin perder su condición de prisioneros, antes de que lo hicieran las SS, propinaban los primeros golpes a sus compañeros recién llegados al *Lager*. Más adelante proponemos un análisis a esta figura, a la que, por diversas razones –de tiempo pretérito, presente, y próximo– consideramos de vital importancia.

Abraham Bomba (quien se encargó en su momento, dentro de las cámaras de gas, de cortar el pelo, tanto a hombres –con máquina– como a mujeres –con tijeras–) cae en cuenta del deterioro sensitivo al que se iba reduciendo la vida de los prisioneros y especialmente de algunos comandos. Al respecto, menciona que “‘Sentir’ ahí abajo... Era muy duro tener cualquier sentimiento: imagínese, trabajar día y noche entre los muertos, los cadáveres, los sentimientos de uno desaparecían; uno estaba muerto al sentimiento, muerto a todo”²⁶. Estas palabras hacen énfasis en un ámbito del que SS, *Kapos* y otros mandos afines eran maestros: el maltrato proferido a los prisioneros en general; no obstante, hay que advertir que a aquellos prisioneros maltratados otras contingencias les afligían – como la expoliación, la desnutrición, y con más ver el cansancio producto de

²⁵ *Ibid.*, p. 485.

²⁶ Bomba, citado por LANZMANN. Op. Cit., p. 121.

trabajos realizados asiduamente^(*)— que asimismo paralizaban, al punto de destruirles rápidamente; los signos de dicha destrucción se manifestaban en su aridez ante los sufrimientos y a la muerte del Otro. Todas estas son causas acerca del por qué llegó a ser posible que los prisioneros como Richard Glazar (sobreviviente de Treblinka), o *Sonderkommandos* como Philip Müller^(**), anularan sus sensaciones y asimismo sus interrogantes. Ante aquel endurecimiento, el primero de los mencionados, cuenta: “En mi duermevela, oí como algunos se ahorcaban. *No reaccionábamos. Era casi normal (...) nadie debía nunca poder dar testimonio*”²⁷

2.1. “ZONA GRIS”

El deseo de simplificar de manera esquemática los fenómenos de mundo resulta una modalidad a través de la cual, los hacemos medianamente cognoscibles. Entre tendencias a simplificar, no es posible encontrar dos sistemas de cognición unívocos y esto explica, por ejemplo, los esquemas empleados por los historiadores prestos a ordenar hechos dispersos; juntar a dos cualesquiera de ellos sería suficiente para observar que hay dos construcciones de historia incompatibles entre sí. Dicha tendencia a simplificar también se observa en sesiones de clases universitarias, bajo discursos que dividen tajantemente acontecimientos como el de la Segunda Guerra Mundial, entre binomios apresurados, tales como, a un lado los sucesos humanos y, al otro, los conflictos bélicos; con propuestas así, unas cuantas sesiones parecen bastar para que profesor como estudiante, huyan a la complejidad de los hechos. Esta anotación,

^(*) Frente a las labores encargadas al “comando rojo” (entre las que se incluyen barrenderos, peluqueros, y otros afines) sería apresurado hablar de acostumbramiento; más bien, téngase en cuenta que ingresaron a la “situación límite” de hombres enajenados por fuerzas externas; las mismas que nadie anhelaba realizar pero se vieron llevados a obedecer, en busca de prolongar sus vidas unas semanas más, seguramente temerosos de su propia muerte. Lo mismo puede decirse del caso de los “comandos especiales”, forzados a cumplir con trabajos aún más sanguinarios.

^(**) Judío checo vinculado al campo de Auschwitz I, y trasladado después a Auschwitz II, Birkenau. Cuando sus versiones emergieron a la opinión pública, no se hicieron esperar los reproches desde diferentes posturas, que proponían deslegitimar su versión y, por extensión, la de los hombres destinados a este comando. No obstante, a mediados de los 80s, gracias a posturas enfáticas como *Los hundidos y los salvados* de Levi —en relación con distanciarnos de juzgarles— es que testimonios como el de Müller, sobrepasan la reserva que la misma actividad ejercida llegó a imponerles.

²⁷ Cursivas fuera del texto; Glazar citado por LANZMANN. Op. cit., p. 56.

para advertir que el deseo de simplificación se justifica desde un plano cognoscitivo, pero no todas las formas de simplificar lo están; la mayoría de acontecimientos históricos no son tan simples de explicar, y entre los ejemplos dificultosos, cabe resaltarse los contactos humanos al interior del *Lager*; una de sus complejidades consiste en tumbar las barreras del binomio víctima-verdugo, y dar lugar a otras condiciones del complejo *concentracionario*, caracterizadas precisamente por su carácter indescifrable.

Y es que aquellas posturas que, en términos simples, proponen pensarse desde el binomio víctima-verdugo, se quiebran de inmediato con el ingreso al campo, momento que crea una extensión de fronteras confusas e innumerables. Por ejemplo, el ingreso desvirtúa las mutuas expectativas de solidaridad entre prisioneros antiguos y prisioneros recién llegados; la llegada de estos últimos al *Lager*, desvirtúa las fronteras del “nosotros” y el “ellos” –tanto tuyas, como las de los antiguos–, al punto que al “otro” es considerado un enemigo que habita alrededor sin dar tregua, y el “nosotros” extravía sus límites. Ante contingencias de este orden, bastantes altibajos tuvieron que sortear los prisioneros que intentaron solidarizar entre sí; además de los motivos que acabamos de señalar, les ocurrió que lo inmediato al campo no daba espacios a introducciones previas de preparación, sino que acometía de golpe, obligándoles –ya en condición de “funcionarios”^(*), despojados de su individualidad– a sobrevivir frente a los imprevisibles ataques que acompañaban la bienvenida. Según Levi, el ingreso de cada nuevo prisionero al campo, significaba para los demás prisioneros^(**) la llegada de un adversario potencial; lo envidiaban y se mostraban hostiles frente a este, porque entre otras cosas, parecía conservar el cálido olor de casa. Frente a esto, ahora puede decirse que los prisioneros antiguos desconocían el sufrimiento que asaltaba a los recién llegados, frente a quienes tenían algunas ventajas que

^(*) Hasta el “prisionero común”, constituye un engranaje de esa industrialización de la muerte, que renovaba su mano de obra esclava, deshaciéndose de los cuerpos con señas iniciales de deterioro, bajo el aludido principio rector SS mencionado en la 1era. Parte: *un prisionero era igual a otro y, si moría de cansancio, podía ser sustituido de inmediato*, por un cuerpo con menores muestras de desgaste.

^(**) Recordemos en este punto que, dentro del campo, se consideraba “prisionero antiguo” a quien llevara tres o más meses de reclusión.

les diferenciaba, especialmente en torno a la experiencia que el tiempo de aprisionamiento en el campo les confería. El tratamiento que recibía el recién llegado puede equipararse al que recibe actualmente el recluso con su primer ingreso a una cárcel, cuya bienvenida no es otra que los improperios o bromas ruines de los internos con mayor tiempo de reclusión. Estos tratos, antes de evidenciar progreso, daban cuenta de una regresión a comportamientos animalescos, propios de la era primitiva, pero bastante implicados con la finalidad del sistema concentracionario, direccionado a destruir la capacidad de resistencia de los adversarios; para lo cual era necesario destruir rápido al recién llegado²⁸. De no ser así, aquel se encaminaba a consolidarse como ejemplo de resistencia para los prisioneros antiguos dentro del *Lager*. Junto a esta perversa finalidad, acciones como el ritual de golpizas a la región del cuerpo que fuese, afeitadas de cabezas, aprovisionamiento de vestimentas, y otras afines, se perfeccionaban de acuerdo al cada vez mayor ingreso de prisioneros. De manera que, también los verdugos, con o sin uniforme militar, adquirirían experiencia, y esto puede notarse en el orden centralizado y meticuloso que imperaba al interior del campo. No obstante, dicha hostilidad también se debía a intentos de consolidar el modelo ancestral que llevamos dentro, ése que obedece a algo que ya mencionamos atrás: un “nosotros”, próximo a aquello que adentramos o acercamos; y, por otra parte, un “otros”, que distancia a los demás de nuestra interioridad. Con esto, se ponía en juego la búsqueda afanosa de prestigio, rastreado por una muestra de prisioneros antiguos, que veían en el recién llegado toda una oportunidad de descargar, a sus lomos, el peso de los humillantes ultrajes recibidos por parte de los verdugos; estos, en vez de variar, se reproducían: lo que el SS hacía al prisionero antiguo, ahora el antiguo lo replicaba con el recién llegado.

Pero no es la condición de prisionero recién llegado ni la de prisionero antiguo, aquella que habla en nombre de los prisioneros sobrevivientes. Los testimonios más veraces provenientes del *Lager*, surgen de quienes –sin haberse sometido a

²⁸ LEVI, Primo. Los hundidos y los salvados. Barcelona: 2012, p. 499.

privilegios de autoridad– han decidido contar *lo visto, sufrido y hecho*, sin desconocer la complejidad que ya hemos enunciado, sobre el fenómeno *Lager*, en otras palabras, asumir la variedad de destinos que allí se cruzaban. Esos intentos por contar, pasan por entre algunos filtros de índole subjetiva que cuestionan, entre otras reacciones, la capacidad de resistir y sobreponerse al horror; dicha resistencia no siempre es previsible, ya que “Todo ser humano tiene una reserva de fuerzas cuya medida desconoce (...) y solo en la extrema adversidad puede ser valorada”²⁹. Tras afrontar esa pugna interior y particular a cada caso, entre estos diversos modos de narrar, destacan sobremanera aquellos expuestos por prisioneros políticos, los cuales, más que las demás categorías de prisioneros – criminales; judíos– al conservar una visión amplia de otras lecturas e impresiones culturales, contaban con mayor amplitud teórica en relación con los hechos vividos, y, como si fuera poco, eran conscientes que su testimonio entrañaba un *acto de guerra* contra el fascismo. Por lo demás, se les permitía escribir³⁰ y conservar sus apuntes, a diferencia de los prisioneros encasillados en categorías diferentes.

2.2. “PRISIONEROS PRIVILEGIADOS” (*PRIDURKI*)

Suena históricamente falso creer que el proyecto de exterminio masivo al que se vio orientado el nacional-socialismo alemán –sistema que ejerció un espantoso poder de corrupción del que era complejo escapar–, pudiese ennoblecer a sus víctimas; ocurre precisamente lo contrario: las degradaba, haciéndolas semejantes al sistema, a medida que les imponía complicidades grandes o pequeñas; y entre más vulnerables se mostraran, con mayor fuerza buscaba vincularlas a su proyecto, privándolas así de su armazón política y moral. Frente a este tema, ¿qué

²⁹ *Ibíd.*, p. 519.

³⁰ Un ejemplo de escritura asidua, fue el adelantado por el entonces presidente del Consejo Judío de Varsovia, Adam Czerniakow. Comenzó a dejar registro de lo que veía días después de la ocupación alemana a Varsovia (septiembre de 1939) hasta horas antes de suicidarse, el 23 de julio de 1942, un día después de la primera deportación a Treblinka (Raúl Hilberg citado por LANZMANN, Claude. *Shoah*. Madrid: Arena Libros, 2003, p. 188 y 198).

ingresa en el espacio que separa a víctimas de verdugos? Lo primero que hay por decir es que ese espacio, está atiborrado de múltiples expresiones, es decir, no se caracteriza por su vaciedad; dichas expresiones son correlativas a toda organización humana, entre las que pueden enumerarse los establecimientos industriales contemporáneos; no muy alejados de aquella política del *Lager* dispuesta a emplear lo que iba llegando, en tanto mano de obra esclava. Entre aquellas y estas sociedades es inquietante la figura del privilegiado, o, limitándonos al campo de concentración, el “prisionero privilegiado”: agrupación que era minoría dentro del *Lager*, pero fueron mayoría entre los sobrevivientes. Y esto con ocasión de haber adoptado uno que otro “privilegio”, entendido como “modo conferido o conquistado, astuto o violento, lícito o ilícito, de elevarse por encima de la norma”³¹. Mirándolo así, la obtención de *suplementos* alimenticios es un ejemplo de “privilegio”, cuya adopción, hubiese sido por contrarrestar la inanición u otras eventualidades próximas a la muerte, exigía al prisionero que obtenía un pan de más, remunerarlo –a la postre– con trabajo; de ahí que no les faltasen funcionarios, por ejemplo, a los ya mencionados “comandos rojos”. Por lo demás, el asunto del privilegiado entre grupos humanos, es inevitable: allí donde hayan relaciones de poder, el privilegio emana; es precisamente el poder quien lo respalda, y aunque el fenómeno prolifere, lo que propone esta investigación es resistir a él. Estamos pues ante una figura inquietante, comoquiera que es allí donde tiene lugar “una *zona gris* de contornos mal definidos que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patronos y de siervos”³².

Introducidos ya en el núcleo de este ejercicio académico de escritura, el “prisionero privilegiado”, desde el momento que solicita ese otro pedazo de pan, no solo queda en deuda con la autoridad que vigila la repartición de panes, sino

³¹ LEVI. Op. cit., p. 501.

³² *Ibíd.*, p. 502.

que ingresa a una “zona gris” de ambigüedad^(*). De llegar a sobrevivir, su versión viene ya fracturada por la adopción del privilegio, y esto le hace diferente al “prisionero común”, el cual sobrevive por una sumatoria de elementos fortuitos, que precisamente le ubican en el extremo opuesto al lugar dubitativo que ha adoptado el otro. Por ahora, aclararemos que la lectura adelantada a *Los hundidos y los salvados*, busca dar respuesta al interrogante: ¿qué posturas intermitentes son aquellas que restan legitimidad a los testimonios provenientes de Auschwitz? Y esto hay que dividirlo en dos partes; la primera, más breve que la segunda, corresponde a la pregunta ¿cómo intentan narrar sus experiencias los sobrevivientes? Pues bien, desde el lugar de la víctima, le es posible *narrar una parte de la experiencia*, cuando hace mención del choque con la realidad del *Lager*, lo cual va acompañado de la agresión proferida por algún verdugo; un “otro”, que –en condición de prisionero-funcionario– se ha encargado de golpear, aunque para ello tenga que valerse de habla extranjera. Tras la afrenta, el espectador u oyente que intenta seguir la narración, suele preguntar^(**) por los posibles mecanismos de defensa, desconociendo en parte que “hay una ley escrita pero férrea, el *Zurückschlagen* –responder a los golpes con golpes– (...) una transgresión intolerable que solo puede ocurrírsele precisamente a un recién llegado”³³, por consiguiente, adoptar dicha transgresión les hubiese significado un castigo ejemplar, al punto de domársele o matársele. En contraste con esto, lo que varía desde el lugar del verdugo es la ausencia de agresión; desde allí, el choque con la realidad del *Lager* tiene que ver más con los medios de agresión empleados, prestos a conservar sus sanguinolentos “puestos de trabajo”. Ahora bien, la segunda pregunta, más extensa que la primera, puede plantearse así: ¿Cuáles posturas le restan veracidad a los intentos por contar las experiencias provenientes de Auschwitz?

(*) El término “zona gris” (como desmantelamiento de la ética en tiempos de opresión totalitaria, y que en el lenguaje de la filosofía política designa, en sentido amplio, toda conducta cómplice, en sentido activo o pasivo, que se pone del lado de los verdugos) fue acuñado por el químico judeo-italiano Primo Levi –exprisionero del campo de concentración Auschwitz II-Monowitz– en el libro *Los hundidos y los salvados*, para designar a los judíos que colaboraron con el hitlerismo.

(**) Algunos sobrevivientes, antes de lanzar una contestación, recuerdan que, en tiempos del *Lager*, incluso antes de que sus cuerpos mermaran en carnes, los verdugos les habían despojado de la posibilidad de preguntar.

³³ LEVI. Op. cit., p. 501.

En síntesis, sabido es que entre más restringida sea la zona de poder, más necesidad requiere de auxiliares externos. Así, a la zona de poder que planeaba extender el nazismo por los confines de Europa le era indispensable conseguir mano de obra que controlase el orden de dicho proyecto expansivo. Entre los delegados involucrados en mantener ese orden de manera transitoria, el gobierno nacional-socialista del tercer *Reich*, aportó su cuota en materia de delegación de funciones, por lo general macabras, que fueron desempeñadas, en su mayoría, por “prisioneros privilegiados” bajo el rango de “comandos especiales” o, abandonando el eufemismo: *Sonderkommandos*.

2.3. COLABORADOR Y CARGOS DE “PRISIONERO PRIVILEGIADO”

Si algo caracteriza a las personalidades colaboradoras es su ambigua pertenencia tanto a un bando como a otro, a la vez; podría señalárseles de desleales, en la medida que han traicionado una vez y son susceptibles de reincidir una vez más. Al margen de esto “la mejor manera de atarlos es cargarlos de culpabilidad, ensangrentarlos, comprometerlos lo más posible; así habrán contraído con sus jefes el vínculo de la complicidad y no podrán volverse nunca atrás”³⁴, pero para hablar de complicidad hay que remitirnos al ingreso de recién llegados al *Lager*, comoquiera que su entrada les alteraba de inmediato su capacidad de decisión autónoma (esencial al todo “individuo”). Esta merma fue aprovechada por mandos SS, que asimismo preveían la condición de colaborador potencial, entre cada transporte atiborrado de gente. Aquellos mandos les comprometían ofertándoles privilegios: el prisionero que los adoptaba no solo se cargaba de culpabilidad, sino que le convertía en colaborador del mismo proyecto defendido por aquel que ofertaba. Por lo pronto, fueron diversas las motivaciones que condujeron –a los prisioneros– a adoptar suplementos, o privilegios suplementarios. Por supuesto que no habría descripción que alcanzara a incluir tantos registros, pero podríamos

³⁴ *Ibíd.*, p. 503.

relacionar dichas adopciones con las responsabilidades adquiridas, tanto de bajo rango como de alto. Ciertamente es que ambos rangos de responsabilidad podrían excusarse por sus actores, de tenerse en cuenta que fueron adquiridos en “situación límite” a la muerte; pero, detalladamente, más que al juez, a quien le es dado juzgar y lanzar la pregunta concisa “¿por qué ha sobrevivido?” es a la comunidad de espectadores/lectores, cercanos al sobreviviente –o antiguamente “prisionero”–. Ellos juzgan el testimonio de aquel que volvió del *Lager*, de acuerdo a los privilegios que hubiese adoptado, según la libertad de elección que les hubiese permitido las responsabilidades adscritas a su “puesto de trabajo”. Por consiguiente, a mayor espacio de elección, mayor responsabilidad carga el prisionero del *Lager*: puede observarse entonces que este es un elemento diferenciador en lo que tiene que ver con las responsabilidades individuales a cada caso en particular; pero “es imprudente precipitarse a emitir un juicio moral. Debe quedar claro que la culpa máxima, recae sobre el sistema, sobre la estructura del Estado totalitario”³⁵. Según esto, no puede reprochárseles de manera plena, debido a que la principal responsabilidad –de la producción de muerte en cadena a un pueblo entero; de la proliferación de verdugos como de víctimas (junto a la perversión provocada a estos, con la imposición de trabajos políticamente ambiguos); y otras acciones afines– radica en el Estado nacional-socialista.

Entre aquellos dos rangos de los que trata el párrafo anterior, hay que decir que entre los “prisioneros privilegiados” de bajo rango se incluían barrenderos, hacedores de camas, mensajeros, lavaplatos, detectores de piojos, entre otros. Aunque estos no se diferenciaban en mucho de los “prisioneros comunes” –aquellos que más abundaban en cada *Lager*– por un potado de sopa suplementario, se amoldaban a las “actividades mediadoras” incluidas atrás. Podría diferenciárseles además porque “tendían a crearse una mentalidad típicamente corporativa, y a defender con energía, su ‘puesto de trabajo’”³⁶. Por

³⁵ *Ibid.*, p. 504.

³⁶ *Ibid.*, p. 505

otra parte, entre los “prisioneros privilegiados” de alto rango se incluían los *Kapos*, en quienes superiores próximos asignaban una que otra función de mando^(*). Así, comenzaron a mediar distintos puestos de mando al interior de cada *Lager*, entre ellos: jefes de barraca, líderes de escuadras de trabajo, activistas en oficinas administrativas o en la Sección Política (pro-Gestapo); todos ellos, a cambio de sus adoptados privilegios, adquirirían la condición de “detentadores de secretos” (cuya máxima expresión, como sostenemos más adelante, radica en *el Sonderkommando*), este agregado asimismo les permitía un contacto más cercano con los SS, al punto de tener acceso a las noticias más reservadas de cada *Lager*. Algunos de ellos, según Levi, han sido antiguos “miembros de las Organizaciones Secretas de Defensa”, como es el caso de Hermann Langbein (Auschwitz), o el caso de Eugen Kogon (Buchenwald), quien publicara *El Estado de la SS: el sistema de los campos de concentración alemanes* (Alba, 2005). Extraña que historiales así, en los que la supervivencia estuvo supeditada a privilegios aceptados de manera autónoma, hayan alcanzado la fama de “historiadores”. Aunque la posición de estos funcionarios fuese superior a la de los *Kapos*, en uno y otro caso el poder del que disponían era ilimitado; a título de castigo cometían cualquier atrocidad contra sus subordinados, por los motivos que fuese. A esto puede sumarse que, dar golpes “era parte de sus atribuciones, era su lenguaje, más o menos aceptado, y además, era el único lenguaje que (...) podía ser realmente entendido por todos”³⁷. Hasta 1943, la única sanción que acaso limitara sus proceder violentos –siempre y cuando ellos produjesen alguna merma en la capacidad laboral del subordinado–, no era otra que la simple destitución del “puesto de trabajo”. Es significativo, además, que aquel traspaso de poder ilimitado al interior del *Lager* reprodujera la estructura jerárquica del Estado

(*) Llegaban a ser *Kapos* los prisioneros en los cuales el comandante de campo o delegados afines entreveían la posibilidad de colaboradores potenciales: prisioneros políticos debilitados, reos sacados de las cárceles, antiguamente esbirros; en casos así, les era ofrecida la posibilidad de adquirir el cargo. Esta posibilidad la vivió Richard Glazar, sobreviviente de Treblinka: “éramos masa, la masa nos arrastraba a todos, era imposible de resistir, debía llegar hasta otro lugar. Yo vi desvestirse a los otros. Y oí: `¡Desnúdense! ¡A la desinfección!` (...) de repente, pasó un SS, se paró delante de mí, me miró de arriba abajo y me dijo: `Sí, si, tú también, rápido, únete a los otros, vuelve a vestirme. Tú vas a trabajar aquí y, si superas tus pruebas, *podrás ser jefe de equipo o Kapo*” (cursivas fuera del texto; LANZMANN. Op. cit., p. 51). Asimismo, llegaban a ser *Kapos*, quienes buscaban el poder de manera espontánea, pues en casos particulares, hubo prisioneros que “sufrían el contagio de los opresores e inconscientemente tendían a identificarse con ellos” (LEVI. Op. cit. p. 507).

³⁷ LEVI. Op. cit., p. 532.

nacional-socialista; lo hacía desde una dimensión más reducida, pero en este caso y aquel compartiendo una peculiaridad: la imposibilidad de control a los subordinados, frente a sus superiores.

En este orden, sobre el intercambio de roles que supone el paso de “prisionero común” a *Kapo*, y, por extensión, mimesis entre víctima y verdugo, se ha hablado demasiado. Si, desde el plano inconsciente, anidan dichas condiciones de manera correlativa en nosotros, ambas no pueden mezclarse como si trataran de una y la misma cosa; posturas así son las que desencadenan en “zonas grises” o ambiguas, propias dentro del *Lager* como fuera de él: allá, en la figura del *Kapo*; acá, en la adopción de privilegios, los cuales poco a poco burocratizan nuestras posturas autónomas, fluctuando a gris, lo que anteriormente discurría entre blanco o negruzco. Es más, ha ocurrido que los verdugos reconocen los crímenes perpetrados en función de sus “puestos de trabajo”; en algunos casos, dicho reconocimiento les ha costado la vida, tras imposiciones tribunales (recuérdese la impuesta a Rudolf Höss, por un tribunal de Cracovia, que le llevaría a la horca en abril de 1947, en inmediaciones del antiguo *Lager* de Auschwitz). Asimismo, han ocurrido casos en los cuales la suerte de los verdugos que han reconocido sus crímenes, es sentenciada por algún tribunal a penas de reclusión mucho más laxas y, a la postre, tras haberlas cumplido los condenados mueren de viejos (recuérdese el caso de Franz Suchomel, condenado a cuatro años por un tribunal de Treblinka en 1965, y muere tiempo después de haberla saldado, en diciembre de 1979). Sin embargo, al margen de esto –aunque el fallo llegase a resultar proporcionado, en relación con los crímenes cometidos– insistimos que los sufrimientos de los verdugos “no son suficientes para incluirlos entre las víctimas. De la misma manera [que] no son suficientes los errores o las caídas de los prisioneros, para asimilarlos a sus guardianes”³⁸. En síntesis, aunque al tema de las víctimas le asista una correlación indispensable con el tema del verdugo,

³⁸ *Ibíd.*, p. 509.

mezclar ambas condiciones sería desconocer que, tanto verdugo como víctima, tienen voz propia.

En el caso de esta última “no es comunicable, sino que se nos ofrece a los demás como testimonio de algo que nosotros no hemos vivido, pero de lo que se nos da noticia. Incluso con su silencio –sobre todo con su silencio– las víctimas son testigos y su testimonio hay que tenerlo en cuenta a la hora de comprender la hondura de los problemas”³⁹

Es acertado decir que los errores o las caídas de los prisioneros refieren únicamente al caso de los “prisioneros privilegiados”; la gran mayoría de esos errores, encuentra sus orígenes en la adopción de “privilegios” (si acaso pueda hablarse de “privilegios impuestos” sería frente a los suplementos alimenticios ofertados a los *Sonderkommandos*). Recuérdese las palabras que Richard Glazar (sobreviviente de Treblinka) dio para el documental *Shoah*, en referencia a los minutos que pasaron tras haber llegado a ese campo. Lo curioso ocurre cuando ve a un amigo, paisano suyo, al que le dice: “Esto es un huracán, un mar monstruoso. Hemos naufragado. Y vivimos todavía. No debemos hacer nada. Solamente esperar cada nueva ola, *adaptarnos* a ella, prepararnos para la siguiente... y permanecer sobre la ola *a cualquier precio*. Y nada más”⁴⁰. Con estas palabras, podríamos preguntarnos ¿hasta dónde le es posible a un prisionero adoptar tratos privilegiados, en relación con los demás? Con esta citación a Glazar, queremos insistir que los modos adoptados por unos prisioneros y otros para sobrevivir, no pueden descuidarse. ¡Celebramos que hayan escapado a la muerte!, pero tras la supervivencia (al hambre, al frío, al agotamiento, a las torturas perpetradas por otros hombres), tuvieron que enfrentarse a hablar sobre los modos como lo hicieron, lo cual les significó privaciones de diferentes órdenes; frente a esto, mientras los “prisioneros comunes” –entre los que se autodefine Primo Levi⁴¹– se

³⁹ MATE [2008]. Op. cit., p. 37.

⁴⁰ Cursivas fuera del texto; Glazar citado por LANZMANN. Op. cit., p. 54.

⁴¹ LEVI, Primo. Los hundidos y los salvados. Barcelona: 2012, p. 532.

privaron de suplementos alimenticios u otros privilegios afines al *Lager*, y sobrevivieron debido a causas fortuitas; el “prisionero privilegiado”, por otro lado, se privó de su antigua condición de “prisionero común”, y, tras haber sobrevivido, su testimonio se priva de la amplia acogida, pues quiérase o no, aquellas medidas suplementarias le fueron útiles para salir de allí con vida.

2.4 SONDERKOMMANDO (SK)

Desde un sentido compasivo, algunos sobrevivientes (sea en condición de víctimas o verdugos –cuando se proponen contar los pormenores ocurridos–) se encuentran con una particularidad... “que nuestro interlocutor nos diga: `yo, *en tu lugar*, no hubiera resistido un solo día’ (...) [pero] nunca se está en el lugar del otro. Cada individuo es un objeto tan complejo que es inútil pretender prever su comportamiento, y mucho menos en situaciones límite”⁴². En este orden, hacia un intento por acercarnos a ese *lugar del otro*, traemos las palabras del antiguo *Sonderkommando* Philip Müller^(*), judío checo, quien a mediados de abril de 1942 y con la edad de 20 años es deportado al campo de Auschwitz I. Decidimos hacer mención sobre el problema de dichas escuadras *móviles*, desde la mirada de uno de sus testigos en lugar de varios, tiene en cuenta que nuestros estados de ánimo pueden prolongarse más frente a historias narradas desde la singularidad, que frente a casos aglomerados desde un ámbito colectivo.

Una de las complejidades de esa figura del *Sonderkommando* tiene que ver con los vínculos a la “zona gris” del colaboracionismo, inscritos desde su actividad laboral. En atención a algunas objeciones propias del modo de adquirir sus

⁴² Cursivas fuera de texto, *Ibíd.*, p. 519.

^(*) El vital testimonio de este hombre, habla en nombre de una condición... la de *Sonderkommando*. Para una lectura más detallada en relación con sus palabras, precedidas por la experiencia viva, consúltese el libro *Eyewitness Auschwitz: Three years in the gas chambers* (1979, Museo memorial del Holocausto-Washington), o su versión castellana en *Tres años en las cámaras de gas*, traducido por José Miguel Parra y publicado por la editorial Confluencias. Publicado al alemán en 1979, pero su traducción al español, a mediados de 2016. Hay que agregar que, el auge de su testimonio viene después de la publicación en 1986 de *Los hundidos y los salvados*. Esto explica porqué no gozaba de amplia repercusión a finales de los 80s el testimonio de los *Sonderkommandos*: había sido muy reducido el número de los sobrevivientes del último escuadrón, y entre su escases ninguno quería hablar de su espantosa condición en tiempos del *Lager*.

“puestos de trabajo”, ahondamos brevemente sobre la posibilidad que tiene el *Sonderkommando* de dar testimonio. Pues bien, como es sabido, dicha denominación era asignada a los comandos encargados del trabajo en los crematorios; aquí ya no puede hablarse de “prisioneros privilegiados”, pues aunque recibieran alimentación suplementaria, su puesto no lo anhelaba nadie. Sobre el tema, algunos verdugos han reconocido la necesidad de manos judías para encargarse de las inmundicias, producto de los reiterados gaseos.

Por ejemplo, recuérdese las palabras de Suchomel: “como había tantos muertos de los que era imposible desembarazarse, los cuerpos se amontonaban alrededor de las cámaras de gas y ahí se quedaban durante días. Y debajo de estas pilas de cadáveres había una cloaca, una cloaca de diez centímetros con sangre, gusanos y con mierda. *Nadie quería lavar esto. Los judíos preferían dejarse fusilar antes que trabajar allí (...)* Era espantoso. Enterrar a los suyos y ver con sus ojos... la carne de los cadáveres se les quedaba en las manos”⁴³.

Con esto se observa que, al acatar dichos trabajos inmundos, el prisionero SK ingresaba a una “situación límite” que incluso, queda al descubierto con el conciso testimonio de Philip Müller. Es precisamente él quien recuerda que, el grueso de prisioneros que integraba al grupo de *Sonderkommandos* provenía de anteriores “prisioneros comunes”; después del transito de un posición a otra, comenzó a distinguírseles dentro del *Lager*, como “cuervos del crematorio”. Esto, guiados entre otras cosas por la labor que cumplían en épocas de arduo trabajo, durante doce horas o más; probablemente una de las expresiones más notorias en las que se basaron para designarles así, fuese el olor nauseabundo que sus cuerpos expedían. Esta particularidad, entendida como el resultado de una actividad no-elegida por los *Sonderkommandos* de manera autónoma, antes de falsear su testimonio, les legitima a darlo, comoquiera que han rozado aquella línea que

⁴³ Cursivas fuera del texto, Suchomel citado por LANZMANN. Op. cit., p. 63.

separa, (en palabras de Levi) al “hundido” del “salvado”, en otras palabras, vivieron más de cerca que cualquier otro prisionero, el epicentro del exterminio. Aunque la parte final de este escrito propone una encrucijada entre estas dos nociones, adelantamos que los “hundidos” no pueden ya dar testimonio, pues su condición de muertos se lo impide; pero, algunos de quienes integran la segunda noción... quienes, en su momento estuvieron lo bastante próximos a dicho epicentro de exterminio, han decidido dar testimonio; para darlo, han tenido que vencer arduos años en los que el peso de experiencias pasadas, reunidas en calidad de observadores pasivos, fueron suficientes para acallarles. Y esto, aunado a un sinnúmero de obstáculos a finales de los 70s., en su mayoría revisionistas, que en la búsqueda de silenciar, bregaron a deslegitimarles, desconociendo que hubo sobrevivientes que no aceptaron medidas relacionadas con privilegios burocráticos, desconociendo asimismo que precisamente su resistencia a adoptar privilegios, les legitima a hablar en nombre de aquellos cuyas cenizas, de acuerdo a la versión del “niño cantor” Simon Srebnik, floreraron sobre las aguas del Ner o, con el viento, por entre los verdes bosques.

Tras la llegada de Müller al campo de Auschwitz I en abril de 1942, el primer trabajo que le asignaron fue el de ayudante en la construcción de hornos crematorios. Fue tiempo después que se inició como ayudante en la antesala al gaseo, e incineración de cuerpos. El primer acercamiento a esta actividad, llegó a manera de invitación; un SS le preguntó si le interesaba ofrecer sus servicios a una fábrica dependiente de la administración del campo, y esto sembró en aquel prisionero la duda de un tratamiento más humano; como sabemos esa espera no se haría realizable, sino que más bien sería destinado a las más abominables tareas. No hubo pues tiempo al consentimiento, y esto se evidencia con el segundo evento que relaciona a Müller con la actividad de *Sonderkommando*, ahora a través de una orden... en sus palabras: “Nos encontrábamos en la sala de

incineración del crematorio del campo I de Auschwitz^(*) y recibimos la orden de desnudar a los cadáveres. Miro a mi alrededor... Hay centenares de cuerpos (...) Todo me resultaba incomprensible. Era como un golpe en la cabeza, como si hubiera sido fulminado”. Y, más adelante agrega que: “Habíamos desnudado, ya, a algunos, cuando se dio la orden de alimentar los hornos. De repente, un *Unterscharführer* [suboficial, o sargento 2do. SS] se volvió hacia mí y me dijo: `¡Sal de aquí, vete a trasladar los cadáveres!’”^(**).

Desde diferentes fuentes, hoy no es exagerado decir que la finalidad principal de la maquinaria nazi con la instauración del *Lager*, apuntaba a la destrucción masiva de los judíos, pero a la fecha no deja de sorprender los alcances a los que puede llegar el desprecio^(***) a toda una comunidad étnica. Acerca de esto no puede olvidarse que “tenían que ser los judíos quienes metiesen en los hornos a los judíos; tenía que demostrarse que los judíos (...) se prestaban a cualquier humillación, hasta la de destruirse a sí mismos”⁴⁴, por lo visto, delegar a las mismas víctimas el trabajo más sucio, entre otras cosas, buscaba alivianar rastros de culpa en las deterioradas conciencias de los altos mandos. La atrocidad de esto llevó a que surgiera una máxima lo bastante lapidaria que aún en nuestros días es posible escuchar, sobretodo entre espacios académicos; se trata de: “judío gaseó a judío”. Bajo la propuesta de lectura que viene exponiéndose sobre el tema, consideramos que esta máxima comenzó a circular tras develarse las

(*) “En el bloque II, en Auschwitz I, en la celda N° 13, estaba detenido el comando especial. Esta celda estaba bajo tierra, aislada; en adelante, nosotros íbamos a ser ‘Portadores de secretos’, *muertos con prórroga*. No debíamos hablar a nadie, ni entrar en contacto con ningún prisionero (...) Excepto con los que estaban encargados de la ‘Aktion’”. Es más, hasta las versiones de verdugos mencionan la expresión *muertos con prórroga*. Por ejemplo, es incluido dentro del testimonio de Franz Suchomel, acá expuesto. En sus palabras: “a causa del hambre, se declararon entonces una serie de epidemias (...) Entonces, los judíos no pudieron creer a nadie. Se les dejaba reventar, caían como moscas. Ya no creían en nada (...) Nosotros les repetíamos cada día ‘¡Vais a vivir!’ Casi nos lo creíamos nosotros mismos. A fuerza de mentir uno se cree sus propias mentiras. Pero, me respondían: ‘no, jefe, no somos más que *cadáveres con prórroga*’” (Cursivas fuera del texto, ambas citas de LANZMANN. *Ibid.*, p. 75 y 150, respectivamente).

(**) Incluso, frente al silencio de las actividades que iniciarían, se les exigió el consentimiento expresado por la firma, en algunos casos como el que cuenta –en el film *Shoah*– Franz Schalling (Alemania). Un hombre de las SS “nos dijo: ‘¡Secreto obligatorio!’ ‘Firme aquí’. Cada uno tuvo que firmar. Había un formulario preparado para cada uno (...) Después de que firmamos todos, se nos dijo: ‘Solución final de la cuestión judía’ [*Die Endlösung der Judenfrage*]” (Schalling citado por LANZMANN, *Ibid.*, p. 82).

(***) A todos los prisioneros y con más ver a los SK, en tanto “enemigos de Alemania”, se les dio trato de seres despreciables. Algo diferente era el trato a los veteranos de Escuadra; en ellos los SS veían a colegas suyos, tan inhumanos como ellos y ligados por el mismo vínculo impuesto de complicidad (LEVI, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph, 2012, p. 154).

⁴⁴ *Ibid.*, p. 511.

rondas macabras de eliminación entre *Sonderkommandos*, desde las inmediaciones del epicentro de exterminio. Estas rondas de eliminación vigiladas por SS, juzgaban indispensable que los funcionarios SK se exterminaran entre sí: con ello –prestos a renovarla– eliminaban a la máxima expresión “detentadora de secretos” y asimismo sus recuerdos potencialmente testificables. Ocurría entonces que apenas realizaran los fines pragmáticos encomendados, su muerte diferenciaba en poco a las del resto de “prisioneros comunes”, ya con muestras notorias de su menguada capacidad laboral. Sin embargo, los integrantes de aquella *Escuadra móvil* eran suprimidos cada vez con artificios diferentes: “En Auschwitz hubo doce escuadras (...) para prevenir posibles resistencias, *la escuadra que sucedía [a la otra], como iniciación, quemaba los cadáveres de sus predecesores*”⁴⁵.

Ante los atroces quehaceres previos y posteriores a la aniquilación que verdugos delegaban en manos de las víctimas, estas últimas alteraban su condición de aprisionadas “comunes”, e ingresaban a aquella “zona gris” mentada por Levi, donde las condiciones víctima-verdugo, comenzarían a mezclarse entre sí. Esta mimesis entre ambas se observa sin tapujos en la figura del *Sonderkommando*, e incluso puede observarse de manera colorida en la imagen donde convergen algunos mandos SS jugando un partido de fútbol con hombres vinculados a un Escuadrón de exterminio^(*). De ese instante de recreación pueden apreciarse algunas cosas; entre ellas, los beneficios que trajo a los llamados “cuervos del crematorio” su horrenda actividad; y, por otra parte, un cotejo de fútbol entre bandos SS y SK, da a entender cierta correlación entre ambos. Así, además del acato a las labores de exterminio –adelantadas bajo el efecto de alcohol o, en otros casos, bajo la amenaza de fusiles maniobrados por *Kapos* o jefes de equipo– esta institución tuvo acceso a espacios laxos de recreación, lo señala

⁴⁵ Cursivas fuera de texto, *Ibíd.*, p. 510.

(*) Este episodio fue expuesto por el médico forense que prestara sus servicios a Josef Mengele, Miklos Nyiszli, en *Auschwitz: a doctor's eyewitness account* (Crest Book: Greenwich, 1960). Asimismo, de esa fuente proviene el episodio de la adolescente que sobrevive a uno de los gaseos con Zyklon B en uno de los sub-campes de Auschwitz: un cuadro significativo en numerosas películas, entre las que destacan *The grey zone* (Tim Blake, 2001) y *El hijo de Saúl* (László Nemes, 2015), por mencionar solo algunas.

cierta coexistencia de actividades duales en un mismo individuo y en una misma zona de concentración, a saber, las propias del trabajo inhumano próximo a las cámaras de gas y, las propias de la vida cotidiana, al interior del *Lager*. Ambos espacios abarcan intentos por articular o sobrellevar dos modos de vida; el uno bajo la modalidad de trabajo “especial” (realizado en inmediaciones de las cámaras de gas); el otro, como respuesta a los menesteres de la vida cotidiana, como el de alimentarse. Entre esta doble exigencia –de la tarea inhumana y de la vida cotidiana– algunos prisioneros en condición de *Sonderkommandos*, encontraron motivación suficiente para volcarse hacia la escritura, como es el caso del judío polaco Zalmen Gradowski^(*).

La versión de Müller, junto a otras que han dado antiguos *Sonderkommandos*, en vida, se sostiene de un hecho que su misma salida del *Lager* constata: “una y otra vez [prefirieron] unas semanas más de vida a la muerte inmediata, pero *en ningún caso llegaron, y tampoco fueron obligados a ello, a dar la muerte con sus propias manos*”⁴⁶, esta postura es contundente en relación con algunas versiones que proponen falsear las versiones de *Sonderkommandos*, encasilladas en tildarles en tanto cómplices de la destrucción de los suyos. Aunado a esto, recordemos que fue desde el interior de estos Escuadrones de “cuervos del crematorio” que se planteó con más ahínco la cuestión sobre transmitir la verdad a los que aún no se daban por enterados. Su preocupación consistía en “¿cómo decir la verdad a la gente? Cómo enseñarles... pero la experiencia –esto no fue un caso único, sucedió muchas veces– [les] demostró que era inútil. Que eso hacía que sus últimos momentos fueran, todavía, más difíciles”⁴⁷. Tras imposibilidades cotidianas

^(*) Tras la liberación de los campos por tropas soviéticas –iniciada a mediados de 1944 en el *Lager* Majdanek y culminada con la liberación de Auschwitz, en los albores de 1945– grupos milicianos o personal civil han dado con diarios enterrados en los alrededores de algunos *Lager*, especialmente el de Auschwitz. Uno de esos documentos –no analizado acá– fue el enterrado en Auschwitz-Birkenau, por Zalmen Gradowski –antes de su asesinato– cuyas páginas fueron desenterradas en 1945. A la postre, la primera traducción de la versión original en *idish*, se hizo a esa misma lengua en 1977. Solo a inicios de los 80s, apareció una traducción parcial de estos documentos, cuyo prólogo estuvo a cargo de Elie Wiesel (Plon, 1982). Primo Levi alcanzó a conocer la historia de estos rollos, aunque no deja de extrañar su desinterés frente al análisis de estos, en relación con el testimonio y asimismo, una posible salida de la “zona gris” que atravesaba la vida de estos funcionarios. Mucho tiempo después, esos escritos se tradujeron del francés al español por la argentina Varda Fiszbein, para la editorial Anthropos (2008), con el nombre de *En el corazón del infierno*.

⁴⁶ Cursivas fuera de texto, LEVI. Op. cit., p. 518.

⁴⁷ Vrba citado por LANZMANN. Op. cit., p. 133.

que atenazaron los propósitos de comunicarles a los prisioneros nuevos sobre el exterminio que les aguardaba, la salida que decidieron tomar, finalmente, con el propósito de parar la ola exterminio y asimismo salvar sus vidas, fue la rebelión armada. Por lo menos en Birkenau (Auschwitz II), dicha salida estuvo en mentes desde el otoño de 1943, y una de las arremetidas que más ha ocupado análisis sobre la materia, la organizaron en octubre de 1944; por lo demás, fue la única tentativa desesperada de rebelión en la historia del *Lager* de Auschwitz. Sin embargo, por su extensión, es un tema en el que no ahondaremos acá. Más bien, son significativas las cursivas de la primera citación de párrafo: los SK ¡en ningún caso dieron muerte con sus propias manos! Esta particularidad les exime de considerarles “asesinos”, pero a su vez nos pone ante una encrucijada, en el sentido que tanto SK como SS podrían librarse de responsabilidad con la misma excusa, a saber, “lo hice porque me mandaron”. De manera que una diferencia entre esos dos bandos que en su momento tuvieron ocasión de jugar al fútbol, tiene que ver con el margen de elección del que disponían unos en relación con los otros. A los *Sonderkommando* o “comandos especiales” les ofrecieron supervivencia a cambio de un trabajo inimaginable e indescifrable; adentrados allí, sus opciones de salida, eran prácticamente nulas, en el sentido que el abandono del “puesto de trabajo” les suponía la muerte inmediata. Algo diferente ocurría ante las desobediencias de los mandos; entiéndase por esto último: SS, *Kapos*, jefes de barraca, o, por extensión, todas aquellas unidades encargadas de administrar el orden, revestidas con algún poder “privilegiado”, o en otras palabras, revestidas de autoridad. Desde este otro extremo, no acatar órdenes –medida intrínseca a todo régimen de sumisión y de distribución de poderes– en el peor de los casos, repercutían en el relevo inmediato de sus respectivos “puestos de trabajo”. Por consiguiente, aunque altos mandos, como SK, empleen eximentes de responsabilidad, bajo la premisa del acato a órdenes superiores, en relación con el margen de elección frente al desistimiento de sus labores: lo que “hunde” a los mandos y “salva” a los SK, es la muerte inmediata de estos, frente a la pérdida de mando, de aquellos.

Líneas atrás hicimos reiteradas menciones a las “situaciones límite”. Pues bien, de todas las versiones incluidas en el documental *Shoah*, elegimos una que esboza el significado de “situación límite”, en el caso del *Sonderkommando*. Siguiendo este propósito, una de las intervenciones del testimonio de Philip Müller, se centra en la llegada de judíos checos (compatriotas suyos) a la cámara de gas; lo curioso es que ingresan entonando el himno nacional. “Aquello me emocionó terriblemente (...) Entonces, entré con ellos en la cámara de gas y decidí morir. Con ellos. De repente, se me acercaron algunos que me habían reconocido. Porque había estado muchas veces en el campo de las familias con mis amigos cerrajeros. Se acercó un pequeño grupo de mujeres (...) Una de ellas me dijo: ‘Por lo visto, quieres morir. Pero eso no tiene ningún sentido. *Tu muerte no nos devolverá la vida. No es esta la acción. Debes salir de aquí, debes dar testimonio de nuestro sufrimiento y de la injusticia que se ha cometido con nosotros*’”⁴⁸ La voz de esta mujer, sostiene la denuncia de un “nosotros”, que no solo confronta a las políticas del gaseo, sino asimismo a la situación de sometimiento que alcanzó la figura inmanente a su amigo Müller, bajo la condición de *Sondekommando*. Las palabras de esta mujer se acercan y visibilizan al hombre que, unos minutos más tarde, se encargaría de exhumar su cuerpo. A eventualidades así hubo quienes asistieron día tras día, acumulando así el conocimiento de todo el proceso al que las víctimas eran destinadas, y pese a esto decidieron guardar silencio o no revelar parte de esa verdad. No obstante, decir que la única razón para acallar fuese salvarse a sí mismos es un enunciado ampliamente controvertible con la “situación límite” descrita por Müller, quien sobrevive, entre otras cosas para traer voces silenciadas por la muerte, espacio en el cual tiene cabida la voz de aquella judía checa.

⁴⁸ Cursivas fuera del texto, Müller citado por LANZMANN, *Ibíd.*, p. 171.

2.5 UNA ENCRUCIJADA ENTRE “HUNDIDOS” Y “SALVADOS”

Recapitulando un poco, al decidirnos hacer lectura a *Los hundidos y los salvados* reconocemos el inmenso aporte que Primo Levi tiene, frente a la cuestión del testigo y, asimismo frente a la reflexión sobre la “zona gris”, donde tiene resguardo la colaboración forzada. Y es que para abordar el tema, comienza por considerar que su supervivencia fue obra del azar o acumulación de circunstancias fortuitas; dicha afirmación incluso la extiende a una generalización según la cual, de modo preferente han sobrevivido (se han “salvado”) “los peores, los egoístas, los violentos, los insensibles, *los colaboradores de la `zona gris`*”⁴⁹. En contraste con esto, los “mejores” serían pues los no-vivos (a quienes llama “hundidos”), a cuya gran mayoría su valor les ha costado la muerte. El problema con esa noción de “hundidos”, que reúne a los cuerpos que han cesado responder a estímulos vitales, es que carguen consigo el testimonio pleno que entrañan sus experiencias, una particularidad que habría bastado para considerarles “verdaderos testigos”.

Así las cosas, ¿quiénes quedan, tras la muerte de aquellos? Quedan los “musulmanes”, a medio camino entre los “hundidos” y los “salvados”; consumidos entre escasos rastros de vida, cuyo cuerpo y facultades psíquicas ya se han agotado, al punto que los “prisioneros comunes” en mejores condiciones les llamaban “muertos vivientes”. Estos “musulmanes” ¿acaso no estaban expuestos a la misma condición degradante que arreciaba a los “prisioneros comunes”? Otra cosa diferente es que no hayan alcanzado dicho sufrimiento de “muertos vivientes” a los que ni una luz se les colaba por entre los ojos. En otras palabras, cualquier “prisionero común” (“nervio del campo”, en palabras de Levi) adoptaba desde su ingreso al *Lager* la condición de “musulmán” en potencia; por consiguiente, ése criterio de valor basado en el sufrimiento de unos en relación con el no-alcanzado por los otros, no tendría por qué restar legitimidad a los testigos que gozaron de mejores condiciones físicas. Ahora sí, podemos introducir la aporía algo delicada

⁴⁹ Cursivas fuera de texto, LEVI. Op. cit., p. 540.

que el químico turinés propone; podría describirse en estos términos: la minoría exigua de los sobrevivientes o “salvados” no son los verdaderos testigos, ya que por una u otra razón –prevaricaciones, habilidades, y otras que incluyen numerosísimos privilegios– no han tocado fondo. “Quien lo ha hecho (...) no ha vuelto para contarlo, o *ha vuelto mudo; son ellos, los ‘musulmanes’, los hundidos, los verdaderos testigos*, aquellos cuya declaración habría podido tener un significado general. Ellos son la regla, nosotros [sobrevivientes] la excepción”⁵⁰.

De la citación, puede inferirse que hay quienes tocan fondo y vuelven mudos (o vuelve muda su capacidad de observación); pero ¿a quiénes se refiere cuando menciona sobre ese volver a la vida, con la palabra enmudecida? Seguramente sea a los “hundidos”, pues, una página después encontramos el escepticismo de Levi frente a la posibilidad de un decir que pudiese dar testimonio en nombre de los “hundidos”; y es que la cercena con estas palabras:

“los hundidos” “aunque hubiesen tenido papel y pluma *no hubieran escrito su testimonio* porque su *verdadera muerte* había empezado ya antes de la muerte corporal. Semanas y meses antes de extinguirse *habían perdido ya el poder de observar, de recordar, de reflexionar y de expresarse*”⁵¹.

Estas palabras omiten el acto de escritura sustentado –por “prisioneros comunes” y asimismo *Sonderkommandos*– entre algunos rollos enterrados y, a la postre descubiertos en inmediaciones de *Lager* nazis. Un caso significativo en relación con estos últimos, fue el llevado a cabo por Zalmen Gradowski: “cuervo del crematorio” que escribiera antes de alcanzar la condición de “hundido”, es precisamente la voluntad que esconde ese ejercicio de escritura enterrada lo que deja en suspenso esa otra muerte –la muerte sensitiva– que es apresurado endilgar a todos los “musulmanes”. No deja de sorprender que estos intentos

⁵⁰ Cursivas fuera de texto, *Ibíd.*, p. 541.

⁵¹ Cursivas fuera de texto, *Ibíd.*, p. 542.

enterrados de escritura hayan sido de conocimiento de Levi; y lo fueron entre las noticias que, a inicios de los 80s, daban información de la complejidad que traía investigar sobre los *Sonderkommandos*, de quienes ya se habían hecho públicas algunas declaraciones, como la de Philip Müller. Es en este espacio cuando el turinés reconoce “las hojas de papel de los diarios que se escribieron febrilmente, para dar testimonio, y fueron enterrados cuidadosamente en los alrededores de los crematorios de Auschwitz, por algunos de sus integrantes”⁵². Esos hallazgos constituyen un traspie y asimismo una re significación del “verdadero testigo” en tiempos de Auschwitz. En la posteridad, acaso llegue a falsearlos la ambigüedad política que la condición de “cuervos del crematorio” cernía sobre estos funcionarios, pero frente a la supervivencia –que a “los salvados” tanto ha costado asumir en relación con “los hundidos”– ya no pueden falsearse aquellas palabras desenterradas, pues no hablan en nombre de terceros sino de un intento voluntario por prolongar vida, en los alrededores de un espacio que difícilmente daba lugar a ella. Esos rollos, además de sostener un acto volitivo de escritura en los SK, nos llegan en tanto reproducción de sus vidas: otro *corpus* que, al fin, logró resistir y fugarse a las “zonas grises”, desde un *corpus* más resistente a los disparos de fusil y a los derrames de Zyklon-B, ya que es más complejo desaparecer la letra impresa que los mismos huesos, al fin engullidos por la misma industria de muerte en la que les forzaron a colaborar. Dichos documentos adquieren importancia para investigaciones siguientes, comoquiera que introducen al estudio mismo del testimonio un nuevo parámetro que robustece su análisis. Es desde esta brecha que la presente investigación podría continuarse, ya como acercamiento al testimonio del *Sonderkommando*, para entonces, podríamos aclarar preguntas como: ¿todos los *Sonderkommandos*, tras realizar actividades forzadas lo bastante cercanas al crematorio, *enmudecieron*? ¿Qué valor hemos de darle a la desenterrada palabra escrita, de un *Sonderkommando* enterrado por el mismo sistema al que sirvió.

⁵² *Ibíd.*, p. 510.

3. CONCLUSIONES

Testimonio acerca de cómo quebrar el silencio de un sobreviviente

La insistencia de la alemana Hanna Zaidl, frente al silencio de su padre y sobreviviente de Vilna –en condición de *Sonderkommando*– Motke Zaidl continua exhortando a develar sin prisas, entre aquellos recuerdos sobre episodios atroces que irrumpen en nuestros espacios de quietud: “cuando me hice mayor (...) le he preguntado [a mi padre] una y otra vez, siempre le he preguntado hasta que he logrado arrancarle todas esas migajas de verdad que nunca llegó a decirme, en realidad, empezaba a responderme con medias frases, tenía, realmente, que arrancarle los detalles”⁵³.

Sobre “zonas grises”

En síntesis, la “zona gris”, plagada de posturas políticas ambiguas, viene inserta entre las funciones dispuestas por mandos del régimen totalitario nazi; las mismas que fueron desempeñadas dentro del *Lager* por funcionarios, entre los que pueden enumerarse a “prisioneros privilegiados” bajo la modalidad de *Kapos*, miembros de organizaciones secretas, u otros afines, siempre y cuando dichas funciones les hubiese significado autoridad, elegida de manera autónoma. No obstante, en la figura del *Sonderkommando* o “cuervo del crematorio” hay ausencia de esos elementos de “privilegio”, ya que, si bien estos los recibieron a cambio del acato a las tareas más macabras, nadie hubiese elegido llevarlas a cabo, es decir, los beneficios subsidiarios recibidos iban conexos a un cargo impuesto. Además cabe señalar que, tanto en el *Lager* como en estos tiempos, no dan tregua los alcances –en la adopción de privilegios– propios de estructuras funcionariales, plagadas de

⁵³ Zaidl citada por LANZMANN. Op. cit., p. 20.

competencia entre el empleado de abajo y el empleado de arriba. Un elemento común a la adopción de privilegios es: la necesidad de adulación, o la férrea apropiación al “puesto de trabajo” (“mentalidad corporativa”, bajo la expresión que emplea Levi). Sin embargo, ante las consecuencias desastrosas que estas posturas intermitentes traen consigo y en casos no muy alejados –como el perpetrado en Camboya (1975)–, es posible resistirlas, y asimismo lo es: no volvernos de espaldas, pues se trata de realidades extendidas a nuestro alrededor, en todas las direcciones, que impiden *seamos islas* (recuérdese la muestra del poema de John Donne que abre este escrito). Frente a esto es indispensable un esqueleto moral sólido, cuyos alcances adquieren densidad en condiciones extremas de necesidad y seducción; con osamentas así, acercarnos a la historia de aquellos pequeños “jerarcas”, confabuladores de un bando hacia otro cual desleales esbirros, invita a cuestionarnos si sus historias son connaturales o no, a nuestras cegadas presunciones de poder.

Entre “hundidos” y “salvados”, sobreviven los encuentros fortuitos de escritura

La condición de “salvado” y “hundido” son complementarias entre sí; como este último no podrá nunca hacer oír su voz, le corresponde al primero hacerlo, en nombre de aquellos. Con este planteamiento, a los “salvados” no les es suficiente con haber sobrevivido, sino que, su misma situación parece acallarles y a su vez excluirles de dar un testimonio veraz, sobre sus experiencias en Auschwitz. Dicha consideración podría viciar la legitimidad de los informes proporcionados por la gran mayoría de sobrevivientes, y es preocupante pensar que algunas actividades dentro del *Lager*, queden sin testimonio. Ante esta imposibilidad que recae sobre el amplio *corpus* del sobreviviente, habría que preguntarnos sobre aquellos que estuvieron más cerca de la muerte, les engulló el sistema al que sirvieron, pero alcanzaron a dejar su testimonio (en manos de las circunstancias fortuitas del

entierro, antes de confiárselo a terceros). Probablemente allí, bajo la modalidad de desentierros, se encuentre lo más cercano al “verdadero testimonio”, de entre lo ocurrido al interior de los *Lager* nazis.

Responsabilidades y cifras

Acerca de datos cuantitativos, sería una labor compleja investigar quiénes sabían algo; quiénes tuvieron la oportunidad de saberlo; y quiénes no pudieron conocer, en materia de las atrocidades causadas por la política totalitaria ambientada en los campos de exterminio, e igual de incierto sería determinar si fueron cuatro, seis u ocho millones de personas las que perdieron la vida. A propósito de las razones enunciadas por aquellos que optaron callar ante la enorme tragedia que ocurría en los *Lager*, se llegó a conocer sobre sociedades industriales que conocieron o tuvieron la oportunidad de conocer las dimensiones extravagantes de la tragedia; claros ejemplos de esto fueron la Topf de Wiesbaden, encargada de fabricar y suministrar hornos crematorios, y la IG Farben (en cuya filial del *Lager* Auschwitz-Monowitz, trabajó Primo Levi), productora del Zyklon B, o cartucho contenedor del letal ácido cianhídrico cristalizado. En ambos casos, difícil sería creer que el personal de ventas desconociera el incremento en la demanda de sus respectivos productos, desde mediados de 1942.

Algunas aclaraciones del historiador estadounidense Raúl Hilberg

Antes de anotar dos curiosidades (una de carácter lingüístico y, otra de carácter económico) este historiador, del que no profundizaremos acá^(*), divide en cuatro periodos el *Proceso burocrático de destrucción* ocurrida en tiempos del tercer

^(*) Para estudios posteriores sobre el tema, una de sus investigaciones de Hilberg traducidas al español puede encontrarse en el libro *La destrucción de los judíos europeos* (Akal, 2005 [1era. Ed. 1961]).

Reich. El primero de ellos, periodo de Definición, durante el cual se profieren las leyes de Núremberg, que delimitan quién es judío, y quien es ario; el segundo de ellos, periodo de Aislamiento, durante el cual se despoja a los judíos tanto de su nacionalidad alemana, como de sus bienes materiales. Estos dos primeros periodos abarcan aproximadamente seis años, desde 1933 a 1939. El tercer periodo, *guettización*, durante el cual se expulsa a los no-arios a campos de concentración, o *guettos*. Y, finalmente, el periodo de Aniquilación, durante el cual, a través de la política de Solución Final en campos de exterminio, se les mata a gran escala.

En un primer momento, recuérdese que, toda selección, procedía mediante engaños, y el más colosal de estos estuvo en el uso de expresiones genéricas, que no significaban nada en concreto, y que incluso, como sostiene el historiador Raul Hilberg, haría complejo desentrañar el lenguaje obtuso de disposiciones fundamentales, entre las que podría enumerarse la carta de dos párrafos de Goering a Heydrich, hacia mediados de 1941; esa misiva puede entenderse como una autorización para inventar, para comenzar algo que, hasta ese momento, era imposible mencionar. En esa misiva, según Hilberg, se evitó incluir menciones de aquellos eufemismos que articulaban la lengua del tercer *Reich*^(**), entre ellos “Solución Final”, “Tratamiento Especial”, y otros afines; pero, aún sin las ampulosas expresiones de uso asiduo entre ellos, comenzarían los exterminios. Desde el plano psicológico, “la clave estaba en no nombrar jamás lo que estaba a punto de realizarse. No decir nada. Hacer las cosas. No describirlas”⁵⁴. Por otra parte, entre varios temas de investigación en los que ahonda este historiador americano^(*), se pregunta por las posibles invenciones con las que innovó el

(*) Este asunto de gran vitalidad lingüística, acerca de la perversión ocasionada por la lengua alemana bajo el nazismo, es abordado por Klemperer en *La lengua del tercer Reich* (Minúscula, 2001).

⁵⁴ Hilberg citado por LANZMANN. Op. cit., p. 143.

(*) Uno de los proyectos más reconocidos, consistió en desentrañar los diversos mecanismos burocráticos de la maquinaria nazi, la cual incluía a ingenieros, guardias, y otros puestos conjuntos a la dirección del tercer *Reich*, cuyas implicaciones fueron indispensables para el funcionamiento de la maquinaria. Su producción literaria en esta materia (a la que dedicó más de treinta años) además de constituir una respuesta a posturas revisionistas, alberga gran parte de las bases que versan sobre los aspectos científicos de la *Shoah*.

sistema del tercer *Reich* nacional-socialista: “Sorprendentemente se inventó poco, hasta el día en el que, ciertamente, hubo que ir más allá de todo lo que ya se había hecho y gasear a esa gente, es decir, aniquilarlos en masa. Entonces aquellos burócratas se convirtieron en inventores (...) *Lo que inventaron fue la Solución Final*⁵⁵. El historiador, sostiene que, incluso para sus inventores, la Solución Final constituía una novedad, y por eso no pueden encontrarse documentos con órdenes o consentimientos claros; recuérdese que todo se deduce de formulaciones generales.

Ahora bien, en un segundo momento, frente al tema de las fuentes económicas de donde provenía la financiación del tercer *Reich*. “Las SS o la armada, confiscaban los bienes judíos y con los depósitos bancarios financiaban los transportes (...) No lo olvide usted nunca: no había presupuesto para la Destrucción”⁵⁶. Otras fuentes de dinero las produjeron con los transportes de judíos extranjeros a suelo invadido, lo cual les significaba al erario alemán otro ingreso, cuya obtención se tasaba a partir de la moneda nacional de donde procediera cada grupo de judíos deportados. Tras planear este proceder, puede advertirse cómo fue que los bienes judíos confiscados referidos en la cita anterior, autofinanciaban su propio exterminio. Pero, hubo incluso otro proceder, que consistía en el cobro de un impuesto a la guerra, del que eran deudores los territorios ocupados, por las tropas germanas. Las reservas de estas dos vías de ingreso, y sin duda alguna otras más, ayudarían a la reconstrucción de Alemania tras los bombardeos soviéticos y de otras potencias bélicas, que irrumpieron y quebraron su política de silenciamiento a la memoria de todo un pueblo.

⁵⁵ “Verdaderamente final, porque los convertidos, siempre pueden seguir siendo judíos en secreto; los expulsados, un día pueden volver; pero los muertos nunca reaparecerán” (Hilberg citado por LANZMANN. Op. cit., p.79).

⁵⁶ *Ibíd.* p. 147.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio. Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011.

_____. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III. Valencia: Pre-Textos 2000.

AMÉRY, Jean. Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia. Valencia: Pre-Textos, 2013.

FORGES, Jean- François. Una memoria amenazada, un lenguaje por reencontrar. En, Educar contra Auschwitz. Historia y memoria Valencia: ANTHROPOS, 2006, p. 39.

GOLDENSOHN, Leon. Las entrevistas de Núremberg. México: Taurus, 2005.

GRADOWSKI, Zalmen. En el corazón del infierno. Documento escrito por un *Sonderkommando* de Auschwitz – 1944. Barcelona: ANTHROPOS, 2008.

LANZMANN, Claude. Shoah. Prólogo de Simone de Beauvoir. Madrid: Arena Libros, 2003.

LEVI, Primo. Los hundidos y los salvados, en Trilogía de Auschwitz. Barcelona: El Aleph, 2012.

MATE, Reyes. Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política. Madrid: Trotta, 2003.

_____. Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación. Barcelona: Anthropos, 2008.